

LAS CERÁMICAS IBÉRICAS CON DECORACIÓN ESTAMPILLADA DEL CERRO DE LA CRUZ (ALMEDINILLA, CÓRDOBA)

Iberian Iron Age pottery with stamped decoration from the settlement at Cerro de la Cruz
(Almedinilla, Córdoba)

MÓNICA CAMACHO CALDERÓN*, LUISA M. SALDAÑA PUENTES*,
FERNANDO QUESADA SANZ*

RESUMEN Presentamos un catálogo, análisis y estudio cronológico y espacial de las cerámicas ibéricas con decoración estampillada procedentes del poblado ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla), uno de los muy pocos en Andalucía excavados en extensión. Procedentes normalmente de niveles superficiales y muy fragmentadas, al contrario de lo que es normal en las estancias de este poblado destruido violentamente hacia 141 a.C., es posible que estas piezas formen parte de una fase ligeramente más antigua al nivel de destrucción y con vinculaciones con el área de Jaén e incluso la Submeseta Sur.

Palabras clave: Cultura Ibérica, Cerámica, Decoración estampillada.

ABSTRACT We present a detailed catalogue, analysis and chronological study of the pottery with stamped decoration from the excavations at the Iberian Iron Age settlement at Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). These pieces have usually been found in superficial strata and are usually very fragmentary shards, in striking contrast with the usual pattern of almost complete pottery vessels found in the different buildings from the this site, violently destroyed c. 141 BC. It is possible that these productions are part of a slightly earlier chronological phase of the site, and that they have connections with the region of Jaén to the Northeast, and even with the Southern Meseta of the Iberian Peninsula.

Key words: Iberian Iron Age, Pottery, Stamped decoration.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Campus de Cantoblanco, 28049 Madrid. fernando.quesada@uam.es

Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación "Resistencia y asimilación: la implantación romana en la Alta Andalucía. Estudio y musealización del Cerro de la Merced y Cerro de la Cruz (Córdoba) y su territorio" (HAR2013-43683-P), dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del MINECO. Se agradecen sus observaciones a los evaluadores anónimos designados por la Revista.

Fecha de recepción: 15-1-2015. Fecha de aceptación: 20-2-2015.

INTRODUCCIÓN

El Cerro de la Cruz es un importante *oppidum* ibérico ubicado en la Subbética. Forma parte del actual municipio de Almedinilla, en la esquina suroriental de la provincia de Córdoba, lindando ya casi con Granada y Jaén. Es un yacimiento conocido desde mediados del s. XIX, y contribuyó a la inicial definición de lo ‘ibérico’ (Quesada *et al.*, 2010). En época moderna ha sido objeto de campañas de excavación en 1985 (Vaquerizo, 1990), 1987 y 1989 (Vaquerizo *et al.*, 2001) y, recientemente, en cuatro campañas sucesivas entre 2006 y 2009, seguidas de varias campañas de estudio de materiales (Muñiz y Quesada, 2010). La ciudad fue destruida violentamente y abandonada a mediados del siglo II a.C., lo que ha permitido unas excepcionales condiciones de conservación de materiales e incluso de esqueletos mutilados de parte de sus habitantes (Quesada *et al.*, 2014). La amplitud del área excavada (fig. 1), y la excelente conservación de las estructuras, convierten por ahora al Cerro de la Cruz en el mejor exponente de la urbanística y cultura material de Baja Época Ibérica en Andalucía y uno de los más significativos de la Península.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CERÁMICA ESTAMPILLADA

Entendemos como estampilla cualquier motivo decorativo resultado de la impresión de un objeto sobre la pasta, bien por un instrumento simple bien por una matriz (Lillo, 1978:12). Hasta el momento no hemos documentado ninguna de estas matrices en las numerosas estancias del poblado excavadas a nivel de pavimento, lo que por otro lado no es sorprendente ya que hasta donde sabemos no se ha localizado ninguna en el ámbito ibérico.

En este trabajo analizaremos conjuntamente las cerámicas con estampillas halladas en las sucesivas campañas de excavación en el Cerro de la Cruz, algunas publicadas sumariamente sólo con un dibujo, y la mayoría inéditas. No haremos referencia a estampillas sobre otros soportes, como pesas de telar, que corresponden a otro tipo de fenómeno (Vaquerizo *et al.*, 2001:216-221).

La investigación sobre cerámica estampillada peninsular ha seguido una trayectoria relativamente lenta, en especial en el ámbito cultural ibérico. Los primeros trabajos que muestran una preocupación sobre la cerámica con decoración estampillada se centran en la zona meseteña y en la castreña del noroeste peninsular, aunque hay algunos meritorios precedentes ibéricos (Ramos, 1958). Si bien es cierto que se trata de un tipo de decoración porcentualmente escasa en los yacimientos, esto no justifica que apenas fuera mencionada en las publicaciones antiguas. Algún acercamiento preliminar habría por parte de ciertos autores (Cura, 1971; 1975; Gual, 1976) para el caso catalán, debido a la necesidad de identificación y diferenciación respecto a la cerámica gris tardorromana. Pero tendrían que pasar años hasta que a finales de los 70 y principios de los 80 aparecieran las primeras sistematizaciones sobre las cerámicas estampilladas, en Portugal (Arnaud y Gamito, 1974-77), en la Meseta (Almagro, 1976-78:fig.17 y 134 ss), o en el Sureste, en especial con el catálogo general de Lillo (1977-78, 1981). Especial relevancia reviste para nosotros el único trabajo de conjunto dedicado a la zona andaluza, concretamente en



Fig. 1.—Plano de la fase ibérica del Cerro de la Cruz con indicación de los hallazgos de fragmentos con decoración estampillada en cada sector.

el Alto Guadalquivir, y uno de los trabajos más completos sobre su problemática (Ruiz y Nocete, 1981). Estos estudios se han convertido en bases de referencia descriptiva y tipológica para estudios ulteriores, incluyendo el presente, de cara a clasificar y estudiar casos concretos.

De este modo, se aprecia cómo a partir de los años 80, el foco de atención se fue ampliando desde aquellas aéreas que tradicionalmente habían proporcionado más hallazgos —Meseta norte y noroeste peninsular además de Cataluña— a éstas y otras regiones, con la incorporación de nuevos datos de estampillas sobre cerámicas a torno de cocción oxidante y aplicaciones estampilladas en Cataluña (De la Pinta, 1986; Álvarez y Conde, 1990), en la zona de Ciudad Real (Fernández y Fonseca, 1985), Valencia (Mata, 1985), en Cantabria (Bohingas, 1986) o en Extremadura (Rodríguez Díaz, 1989). Hacia los años noventa del siglo pasado la investigación recibió gran impulso, por un lado con trabajos concretos como nuevas aportaciones, como los trabajos de De la Pinta (1993) y por otro con un mayor interés por la producción, la dispersión e influencias, como los trabajos sobre la zona de Arse (Martí, 1994), o el trabajo de Blanco (1993), en este caso en Coca sobre la zona vaccea y producciones grises. Asimismo aparece una gran sistematización de marcas ibéricas, aunque referidas únicamente a contenedores (Mata y Soria, 1997), junto con toda una serie de publicaciones sobre la zona de Valencia.

En los últimos años siguen publicándose nuevos ejemplos procedentes de diversos contextos, aunque falta una obra de conjunto. Así, conocemos nuevos materiales de la región valenciana (Valor *et al.*, 2005) o en Portugal, en este caso sobre cerámica tosca a torno con motivos de aspas (Sanabria *et al.*, 2013:1258; Mataloto *et al.*, 2014). Sobre todo se ha publicado un importantísimo repertorio de estampillas figurativas, incluso antropomorfas con escenas de lucha, que están por completo ausentes en el Cerro de la Cruz (Fernández Maroto *et al.*, 2007). En la Submeseta Sur, donde el área de Valdepeñas se parece configurar como un punto nuclear de producción hasta el punto de acuñarse la expresión ‘tipo Valdepeñas’ (Blasco y Blanco, 2014:13), los trabajos recientes indican que las estampillas están presentes ya en el siglo IV a.C. perdurando durante todo el siglo III a.C. al menos (Fernández Maroto *et al.*, 2007:217-219).

Desde el estudio de Ruiz y Nocete de 1981 no se ha publicado un análisis detallado de la cerámica estampillada en Andalucía; de hecho, los dos estudios fundamentales sobre la cerámica ibérica y turdetana no le dedican una atención especial, enfrascados como estaban en su momento en cuestiones tipológicas más globales (Escacena, 1986; Pereira, 1988). Incluso un estudio detallado de los motivos decorativos omite las estampillas (Escacena, 1986:718-1071), pese a la evidencia de que las estampillas forman parte integral de la sintaxis decorativa, reservándose espacio, e incluso baquetones engrosados, para su colocación en la superficie del vaso (Ruiz y Nocete, 1981:376). El único trabajo reciente específico, y básicamente descriptivo que conocemos sobre la campaña cordobesa aparece también en estos años (Martínez y Tristell, 1999). Una novedad interesante es la publicación de fragmentos de cerámicas estampilladas ‘de tipo Valdepeñas’, con modelos cercanos al Cerro de las Cabezas de dicha localidad, en un contexto de santuario de Jaén, el del Castellar (Nicolini *et al.*, 2004; Moreno, 2013:405).

Las cerámicas estampilladas constituyen en todos los yacimientos ibéricos del área cordobesa y jienense un porcentaje muy reducido del total, y los trabajos recientes de excavación y prospección marcan un panorama similar tanto para el ibérico pleno como

para la etapa de presencia romana. En el poblado de Castellones de Ceal, cuyo repertorio cerámico es muy próximo al del Cerro de la Cruz, aunque ligeramente más tardío, las estampillas no se documentan hasta donde sabemos (Mayoral, 1995). Similar es el caso de Giribaile en Jaén, y los puntos cercanos de Miralrío 5 y el recinto de La Monaria, donde las estampillas documentadas sobre recipientes cerámicos presentan motivos que se encuentran a caballo entre los del área de Ciudad Real y los del Cerro de la Cruz con perduraciones en época romana (Gutiérrez, 2002:175,223,391-393,402-403). En la zona granadina las estampillas suponen también una muy escasa proporción del material en La Puebla de Don Fadrique, con tipos más próximos al área murciana que a la zona cordobesa (Adroher y López, 2004:129,n.º1). Mirando en dirección contraria, hacia el oeste, los datos publicados de los estratos ibéricos de Alhonor, sobre el Genil, donde la muestra es muy grande, indican una práctica ausencia de estampillas en los niveles del Ibérico Pleno y Tardío y lo mismo ocurre en otros yacimientos del curso medio del Genil como Monturque, Écija o Santaella (López, 1999). El panorama es similar en la campiña (López, 1987) o en la zona del Guadajoz.

En la actualidad la bibliografía o referencias específicas para la zona fronteriza bastetano-turdetana (Quesada, 2008) sigue siendo muy escasa, así como los estudios de conjunto que permitan entender la cerámica estampillada de manera global en el ámbito peninsular, en sus distintas variantes (sobre cerámicas oxidantes y reductoras, su posible motivación —en el caso de las rosetas por ejemplo— a partir de producciones foráneas de barniz negro, etc.). Por tanto, un repertorio importante como el del Cerro de la Cruz de Almedinilla constituye una muy estimable adición a la información disponible.

CLASIFICACIÓN DE LAS ESTAMPILLAS DEL CERRO DE LA CRUZ

Hemos clasificado las estampillas del Cerro de la Cruz en seis tipos básicos con una serie de variantes menores, atendiendo a unas características formales similares, que aunque con diferencias estilísticas, entendemos que forman parte del mismo concepto. La tipología crecedera que ofrecemos a continuación (tabla 1) es propia y responde exclusivamente a los ejemplares aparecidos hasta ahora en el Cerro de la Cruz. Como presenta nuevas variantes y matices distintos en la ordenación, establecemos las pertinentes equivalencias con el trabajo fundamental sobre las estampillas del ámbito andaluz (Ruiz y Nocete, 1981) (tabla 2). También se han tenido en cuenta los criterios clasificatorios empleados en su momento por Lillo (1977-78).

Esto nos ha permitido establecer una serie de paralelos, que aunque no pretenden realizar un análisis exhaustivo de todos los ejemplos peninsulares estampillados, sí buscan aportar una preliminar relevante información.

Nuestra clasificación viene definida solamente por las características formales de la estampilla, sin atender a los motivos decorativos de otro tipo presentes en el propio vaso, a los que aludiremos en el siguiente epígrafe. Como consideraciones técnicas generales podemos apuntar varias cuestiones. Los tipos son en matriz simple en positivo (Lillo, 1977-78:12-13), que en la tabla 1 ha sido señalizada con el sombreado en negro (es decir, el relieve aparece en blanco y la zona rehundida en negro). En todos los casos, entendemos que las estampillas se localizan longitudinalmente a modo de friso o registro

TABLA 1
CLASIFICACIÓN DE LAS ESTAMPILLAS DEL CERRO DE LA CRUZ.
 (El sombreado negro corresponde al fondo rehundido de la estampilla. Los tipos generales se presentan en números romanos, junto con una letra minúscula que corresponde a la variante dentro del tipo)

















Tipo I	 I.a N.cat.1,5,8,11,16
Tipo II	     II.a N.cat.17 II.b N.cat.21 II.c N.cat.20 II.d N.cat.19 II.e N.cat.7
Tipo III	  III.a N.cat.9,10 III.b N.cat.6,18,22
Tipo IV	  IV.a N.cat.15 IV.b N.cat.3
Tipo V	   V.a N.cat.2 V.b N.cat.4 V.c N.cat.12
Tipo VI	   VI.a N.cat.24 VI.b N.cat.23 VI.c N.cat.14

TABLA 2
TABLA DE CORRESPONDENCIA ENTRE LOS TIPOS DEFINIDOS PARA EL CERRO DE LA CRUZ (ALMEDINILLA) Y LOS TIPOS DEFINIDOS POR RUÍZ Y NOCETE (1981) EN SU ESTUDIO DEL ALTO GUADALQUIVIR

<i>Tipología Cerro de la Cruz</i>	<i>Tipología A. Ruíz y F. Nocete (1981)</i>
Tipo I	Tipo B-II
Tipo II	Tipo B-II
Tipo III	Tipo B-III
Tipo IV	Tipo B-III
Tipo V	Tipo A-III
Tipo VI	Tipo A-II

horizontal, nunca formando metopas complejas, composiciones ni apareciendo aisladas. Las estampillas se han realizado pre-cocción, dejando a veces visibles las rebabas en la impresión de la estampilla o el rehundimiento de la pasta en el interior del vaso cerámico, que resultan del acto de ejercer fuerza sobre la pasta aún húmeda con la matriz (ver un caso claro en la fig. 6, n. cat. 14).

Tipo I: Aspa inscrita en círculo (fig. 2)

Este motivo se refiere a cuatro sectores en negativo en la cerámica resultado de dejar en relieve un aspa, normalmente en posición de ‘x’ más que en posición de ‘cruz griega’. La estampilla se aplica con cierta profundidad a partir de una matriz cilíndrica (tabla 1, Tipo I:1a). Este tipo lo integran cinco ejemplares del conjunto: Nos. Cat. 1, 5, 8, 11 y 16 (fig. 2).

Según Lillo (1978:14) se define como cruz simple, inscrita en círculo y según Ruiz y Nocete (1981:357) se identifica con el tipo B-II, de enmarque circular y motivo radial. Es un tipo bastante homogéneo; tres de los cinco ejemplares que lo representan muestran 1,2 cm de diámetro y el cuarto 0,9 cm. No podemos saber si esos cinco ejemplares se realizaron con la misma matriz; pero sí podemos apuntar que es el motivo más estandarizado de la muestra.

Pese a ser el tipo más frecuente del conjunto del Cerro de la Cruz, es en el que menos paralelos hemos podido obtener. En Andalucía encontramos ejemplos focalizados en la provincia de Jaén, como en Castellar (Ruiz y Nocete, 1981:fig.4:2) y en Guadalimar (Ruiz y Nocete, 1981:fig.3:24). En lo que se refiere a la zona ibérica fuera del ámbito andaluz, hemos encontrado ejemplos en la zona valenciana de Kelín, correspondientes al Cerro de San Cristóbal (Valor *et al.*, 2005:fig.7:1 y fig.10:9), pero en este caso impresa sobre una olla de cocina (como veremos después, soporte bastante diferente al de nuestro repertorio). También para la zona de la Meseta se documenta algún ejemplar, vinculado con la tradición de Cogotas (Lillo, 1981:fig.1:39). La sencillez del motivo tampoco autoriza a buscar relaciones complejas.

Tipo II. “Rosetas” (fig. 3)

Este segundo tipo lo componen estampillas cuya apariencia evoca a nuestro juicio motivos naturales florales. Se obtienen mediante lo que leemos como pétalos que quedan en negativo, obtenidas a partir de elementos —en positivo en la matriz— más o menos triangulares con ángulos redondeados, que se distribuyen radialmente.

Dentro de este tipo recogemos cinco ejemplares (Nos. Cat. 7, 17, 19, 20 y 21, fig. 3). Cada uno es en realidad una variante del modelo básico, cuya variabilidad depende del número y el aspecto geométrico de los pétalos (tabla 1:IIa-IIe). Lillo (1978:14,21) los define como soliformes, rosáceas o palmetas y Ruiz y Nocete (1981:356,357) como su tipo B-II, de enmarque circular y motivo radial. En realidad, las tres primeras variantes son muy próximas entre sí, y el pequeño tamaño de la matriz puede explicar sin más complicaciones la variabilidad observada. De todos modos, y por cuestiones de método, hemos preferido dividir antes que agrupar ya que en el futuro sería más fácil reunir variantes que separarlas una vez hecha la clasificación.

La primera variante (tabla 1:IIa; N. Cat 17) consta de un tipo de roseta formado por nueve triángulos isósceles truncados de dimensiones variables (0,2 × 0,4 cm de media) que conforman sus pétalos, distribuidos radialmente en una circunferencia de 1,2 cm de diámetro. La siguiente, (tabla 1:IIb; N. Cat. 21) está formada por siete triángulos, cuyas aristas son menos pronunciadas, dando mayor apariencia de pétalo a la impronta

una vez positivada. Otra de las variantes (tabla 1:IIc; N. Cat. 20) presenta también siete pétalos —suponemos, por su conservación parcial—, con apariencia más redondeada que la anterior. Según sus dimensiones, 1,4 cm de diámetro del círculo en ambos casos, y el mismo número de pétalos, podríamos considerar que se haya utilizado la misma matriz y que la deformación que presenta una de ellas respondería a una excesiva presión de la matriz sobre la pasta; aunque la apariencia estilística más redondeada de la IIc nos lleva provisionalmente a su diferenciación.

La siguiente variante es la más naturalista del conjunto (tabla 1:IIId; N. Cat. 19), formada por cuatro sectores de círculo, cada uno de los cuales a su vez dividido en forma de dos pétalos; así que el resultado es de un motivo de ocho pétalos en negativo, quedando una fina cruz griega en positivo de 1,5 cm cada brazo. Dada su peculiaridad (roseta octopétala generada a partir de una matriz dividida por una incisión en aspa) esta variante podría haber sido también considerada como variante del Tipo I.

El último de los casos (tabla 1:IIe; N. Cat. 7) bastante fragmentado, lo hemos considerado una variante que estaría formada por unos diez pequeños triángulos distribuidos radialmente por una circunferencia de aprox. 1,3 cm de diámetro, apareciendo algo deformados.

En cuanto a los paralelos, vamos a hacer un análisis del tipo en su conjunto, sin diferenciar ahora los casos por variantes, ya que la variabilidad en cuanto a número de pétalos y el carácter geométrico de los mismos es bastante amplia. En Andalucía encontramos ejemplares de siete pétalos en Cerro Miguelico (Ruiz y Nocete, 1981:fig.3:29) y Bobadilla (Ruiz y Nocete, 1981:fig.4:12) y de seis pétalos, en Castellar (Ruiz y Nocete, 1981:fig.4:10). En la provincia de Córdoba encontramos un ejemplar de ocho pétalos en el yacimiento del Cerro del Algibe [*sic* en publicación] (Martínez y Tristell, 1999:fig.6). En el Sureste tenemos un ejemplar de ocho pétalos (Lillo, 1978:fig.5:19). En la zona de Valencia, en Sagunto, tenemos un motivo a base de pétalos, aunque con un número muy superior (Martí, 1994:fig.1:2) y en el yacimiento de Kelin, un ejemplar de diez pétalos (Valor *et al.*, 2005:fig.5:11), y en el yacimiento de El Moluengo (Valor *et al.*, 2005:fig.2:9). En los Villares, también hay motivos de este tipo radial, de unos diez pétalos (Mata, 1985:fig.5:30). También en Barcelona encontramos un ejemplar de siete pétalos, bastante geométrico, en el yacimiento de Mas Castellà (De la Pinta, 1993:fig.3:3). En Ciudad Real, en el yacimiento de Motilla de los Palacios, vemos este motivo, de siete pétalos, sobre un *oinochoe* (Fernández y Fonseca, 1985:fig.5). En la zona de Badajoz, en el yacimiento prerromano de la Ermita de Belén (Zafra) (Rodríguez Díaz, 1989:figs.6 y 9; 1991:fig.11:23) hay un ejemplar de ocho pétalos.

En la zona celtibérica, aparecen en cerámicas grises dos motivos del que se conservan apenas tres y cuatro pétalos que encajarían también en este tipo (Blanco, 1993:fig.6:103,104). En la Meseta encontramos ejemplos de seis y ocho pétalos (Lillo, 1978:fig.1:47,50). Es reseñable también la aparición de motivos similares en Celada (Cantabria), aunque con trece pétalos y en cerámica a mano. Por último, en la zona portuguesa, en el yacimiento de Cabeça de Vaiamonte-Monforte, encontramos un motivo de ocho pétalos (Arnaud y Gamito, 1974:fig.1:7-8,X:76-80).

Debemos apuntar que la variante IIc, de pétalos más redondeados y menos triangulares, normalmente aparece con un botón central, como es el caso de las estampillas del sureste recogidas en Lillo (1978:fig.5:16); aunque en el yacimiento de Heretat de Valiente

(Valencia) encontramos, localizada en un asa, un motivo de siete pétalos, tendente a lágrima, sin botón central en este caso (Mata, 1985:fig.5:30). Así mismo, podemos añadir que para la variante IId hemos encontrado un único paralelo, apuntando a la originalidad del ejemplar; perteneciente al yacimiento de Can Balençó (Barcelona), es llamativo que pertenece a un contenedor ibérico, una tinaja sin hombro, situándose justo encima del asa (Mata y Soria, 1997:fig.17:33089).

De este amplio repertorio de paralelos podemos deducir que es un motivo ampliamente utilizado en el mundo prerromano peninsular, distribuido por toda la Península Ibérica, que se da en territorio ibérico y no ibérico. Posiblemente sea la sencilla realización de este motivo lo que la hace tan frecuente, ya que la podemos encontrar en cerámicas a mano o a torno, en cerámicas reductoras u oxidantes.

Sin embargo, siendo el motivo de roseta característico de las cerámicas áticas de barniz negro del siglo IV a.C., cabría pensar si el desarrollo de estas estampillas podría estar relacionado con una influencia más o menos directa. En este sentido, un paso intermedio podría estar constituido por la existencia de cerámicas ibéricas impresas con motivos directamente copiados, con bastante precisión, de las estampillas de la cerámica ática, caso por ejemplo de algunos ejemplares murcianos en los que cabe pensar incluso en que artesanos ibéricos se hicieron con matrices importadas (Page y García, 1984-85), que aplicaron sin embargo con un gusto radicalmente diferente al griego. Sin embargo, en contra de esta idea milita la forma tan distinta en que se disponen las estampillas importadas sobre platos en el caso mencionado y la posibilidad de un origen peninsular.

Tipo III. Círculo con motivo reticular interno (figs. 4 y 5)

Se trata de un motivo circular con retícula interna (tabla 1:tipo III). Podemos considerar que los tipos III, IV y V están relacionados entre sí en tanto que todos ellos se basan en una malla reticular interna, diferenciándose por la forma del marco externo (y por tanto, por la forma del cuño o matriz), respectivamente un círculo, un óvalo y un cuadrángulo en los tipos III, IV y V (ver figs. 4, 5 y 6).

En todos los casos de este Tipo III se obtienen un total de dieciocho cuadraditos en negativo, de diferentes dimensiones, distribuidos en cuatro columnas y cinco filas, resultado de cuatro líneas verticales que intersectan con cuatro horizontales, quedando estas líneas en positivo. Los pequeños cuadrados resultantes se van adaptando al enmarque circular de manera que por los extremos no se presentan como cuadrados perfectos.

En el repertorio de Lillo (1978:23) no hay motivos análogos, sólo podemos hacer referencia al carácter de enrejado en positivo, definido para un motivo dentro de las estampillas del Cabecito del Tesoro de tendencia oval, mucho más alargado, que estaría más en consonancia con nuestro Tipo IV. En canto al repertorio recogido por y Ruiz y Nocete (1981:356-357) se puede incluir dentro de su modelo B-III, de enmarque circular y motivo reticulado (tabla 2).

Podríamos distinguir dos variantes atendiendo a sus dimensiones y secundariamente a la orientación de la matriz en el momento de la impresión, que puede o no ser intencional. En la primera variante (tabla 1:IIIa) se dispone la retícula en orientación perfectamente

vertical y horizontal, con unas dimensiones de matriz de 1,6 cm de diámetro. A este motivo pertenecerían dos de los ejemplares de la muestra (Nos. cat. 9 y 10; ver fig. 3), y ambos procedentes de la misma matriz, puesto que podemos observar el mismo defecto en ambos: en la zona inferior izquierda se pierde el dibujo, unos tres cuadrados, por lo que debiera ser un desperfecto de la matriz original.

La segunda variante (tabla 1:IIIb) se caracteriza porque dispone sus líneas de manera oblicua, quedando los cuadrados a modo de rombos; mejor definido el motivo que en el caso anterior. Dentro de esta variante se presentan dos casos con dimensiones distintas: de 1,4 cm y 1,7 cm de diámetro.

Los paralelos que hemos documentado para la variante IIIa se sitúan, por una parte, en la zona andaluza, en el yacimiento de Cástulo (Ruiz y Nocete, 1981:fig.4:17,18). La variante IIIb es igualmente infrecuente, aunque aparece en la zona del Alto Guadalquivir en el yacimiento de Torrejón (Ruiz y Nocete, 1981:fig.4:19). Ya fuera de Andalucía, se documenta en La Atalaya II (Chelva, Valencia) (Valor *et al.*, 2005:fig.5:9). En la provincia de Badajoz tenemos otro ejemplo en el yacimiento de Ermita de Belén, aunque de menor número de cuadrados (Rodríguez Díaz, 1986-1990: fig.11:5). Para la zona celtibérica, tenemos paralelos referentes a la cerámica gris celtibérica en Coca (Segovia) (Blanco, 1993:figs.2:23,4:46). Así mismo, podemos encontrar algún paralelo en el sur de Portugal (Arnaud y Gamito, 1974-77:fig.1:3,83 para el motivo IIIa y 1:83,84 para el motivo IIIb).

Tipo IV: Marco oval con motivo reticular interno (fig. 6)

Como hemos apuntado ya, este tipo se define por una matriz de tendencia oval que acoge un motivo reticular en su interior (tabla 1:tipo IV:IVa, IVb) (ver fig. 6). En el repertorio de Lillo (1978:22-23,fig.6) encontramos —definidos como “enrejado en positivo con contorno oval”— casos muy similares en la necrópolis del Cabecico del Tesoro, aunque con mayor cantidad de cuadraditos y de líneas en la retícula. En el de Ruiz y Nocete (1981:356-357) correspondería con su tipo B-III, un enmarque circular, donde entran también las ovaladas, y de motivo reticulado.

Podríamos distinguir dos variantes dentro de este tipo. La IVa (tabla 1) que definimos como ‘oval’ al aparecer recortadas y curvadas las esquinas del rectángulo, aunque los laterales y la malla son bastante rectos. Distribuye los doce cuadrados en tres columnas y cuatro filas resultado de la intersección de dos líneas verticales con tres horizontales, que quedan en positivo; en este caso el tamaño de los cuadrados es inferior al de las líneas intersticiales. La variante IVb (tabla 1) presenta trece pequeños cuadrados, que distribuye en tres columnas y cinco filas, adaptándose a un enmarque de tendencia totalmente oval en disposición vertical; la columna central es totalmente recta, siendo las dos extremas las que cierran de manera curva el modelo.

En cuanto a los paralelos para este tipo, no hemos encontrado grandes similitudes en otros yacimientos. Vemos alguna cercanía a un ejemplar del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (Lillo, 1978:fig.6:2,3), pero sobre soporte distinto, un *pondus*. En la zona andaluza tenemos ejemplares en el Cerro del Algibe (Córdoba) (Martínez y Tristell, 1999:fig.5), aunque con dos columnas en lugar de tres, sigue ese esquema de óvalo de esquinas rematadas descrito para la variante IVa; así como en Cástulo (Jaén). Podríamos

considerar también como paralelo el ejemplar del poblado prerromano de Turó de Can Olive (Cerdanyola, Barcelona) (De la Pinta, 1993:fig.3:6), aunque mucho más sencillo, de dos columnas.

Tipo V: Marco cuadrado o rectangular con motivo reticular interno (fig. 6)

El Tipo V se define como una retícula que se enmarca en un cuadrado o rectángulo, con una serie de variantes atendiendo a la complejidad de la retícula (tabla 1:tipo V:Va, Vb y Vc). De forma general, Lillo (1978:14) lo define como cuadrados simples pequeños formando conjuntos; y según Ruiz y Nocete (1981:356-357) correspondería a su tipo A-III, de enmarque cuadrado y de motivo reticulado.

La primera variante, Va, la integran los ejemplares que presentan un enmarque cuadrado, bastante regular, formado por nueve pequeños cuadrados distribuidos en tres filas y tres columnas, resultado de la intersección de dos líneas verticales y dos horizontales, que quedan en positivo. En la segunda y tercera variante del modelo (tabla 1:Vb y Vc) se distribuyen los cuadrados en cuatro filas y cuatro columnas, cuyo resultado es, por tanto, de dieciséis pequeños cuadrados, resultado de la intersección de tres líneas verticales y cuatro horizontales, que quedan en positivo. En uno de los casos (tabla 1:Vc) aparece el enmarque deformado en su parte inferior, algo expandida, debido probablemente a la presión de la matriz al estampar, lo que hace que no tenga la presencia de cuadrado perfecto, sino de tendencia rectangular sin los lados rectos ni perfectamente paralelos. Sin embargo, la variante IVb presenta un tamaño de los pequeños cuadrados uniforme. Por tanto, por sus características formales podríamos pensar en una misma matriz para estas variantes.

Son escasos los paralelos encontrados para este tipo V. Para variante Va, totalmente cuadrangular, Lillo (1978:fig.1:53,54,55) sugiere una vinculación con las estampillas de la Meseta. Más próximos son los paralelos de Guadalimar (Ruiz y Nocete, 1981:fig.2:10). Asimismo, se presentan paralelos en el poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz) (Rodríguez Díaz, 1991:fig.11:2,16,18) sobre pastas grises y oxidadas, como también sobre cerámica a torno tosca y cerámicas grises y oxidadas (Rodríguez Díaz, 1991:fig.9:8 y 11:2).

Tipo VI: marco cuadrangular con aspa interna (fig. 7)

Podríamos describir este primer tipo de tendencia horizontal como un aspa inscrita en un rectángulo de aristas redondeadas, pero dejando patente la forma cuadrangular, introduciéndose otras líneas que complementan los huecos resultantes y crean un motivo más complejo (tabla 1:tipo VI:VIa, VIb, VIc). Es el único de los motivos del Cerro de la Cruz en que la decoración que se pretende es la formada por las líneas en positivo resultantes de los huecos en negativo, en lugar de la apariencia inversa de los tipos anteriores; es decir, a la hora de que el cerebro interprete un patrón decorativo. En el Tipo VI, excepcionalmente, ‘mandan’ visualmente los elementos realzados; en el resto, los rehundidos.

En Lillo (1978) no encontramos ningún motivo realmente similar. En cambio, Ruiz y Nocete sí lo recogen para la Alta Andalucía (1981:358-359), clasificado como su tipo A-II: estampilla de enmarque cuadrado, donde entra también el rectangular, y de motivo radial, en el que habría un punto central entre cuyos vanos interradales habría motivos decorativos variados.

Hemos distinguido tres variantes dentro de este tipo. En el primer caso (tabla 1:VIa) el aspa en positivo resulta de realizar cuatro triángulos isósceles en negativo —obtusángulos en los lados largos y acutángulos en los cortos— y, a su vez, el interior de éstos queda también definido en positivo. Los triángulos laterales no cierran en la base con una línea en negativo y el triángulo inferior no define perfectamente el triángulo positivo interior sino que se junta ese espacio con el brazo inferior derecho del aspa. Las dimensiones de este motivo son de 1 x 0,75 cm.

En la segunda variante (tabla 1:Vb), dentro del marco rectangular se define el motivo a partir de triángulos y rectángulos en negativo, quedando dos líneas paralelas en la parte superior unidas por el centro, del que salen dos líneas oblicuas dirigidas a los vértices del rectángulo. Las dimensiones de este motivo son 0,9 x 0,75 cm, muy similares al anterior.

La última de las variantes (tab. 1:Vc) presenta un aspa inserta en el rectángulo de vértices rematados, a cuyos brazos se añaden unos apéndices de forma levemente curva, todos en la misma dirección, desde el brazo del aspa hacia la izquierda, excepto uno de ellos, en dirección contraria, que sale del mismo brazo superior derecho, es decir, que de este salen dos apéndices y un brazo queda libre. Las dimensiones de este ejemplar de estampillas 1,5 x 2 cm más grande que los anteriores.

Éste es un tipo de estampilla que, dentro de unas características formales básicas, destaca por su originalidad. Uno de los ejemplares más próximos procede de la misma provincia de Córdoba, en el Cerro del Algibe (Córdoba) (Martínez y Tristell, 1999:76-77). De este motivo además tenemos uno casi idéntico en Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia), donde se ha realizado un interesante estudio de distribución como uno de los centros de producción importantes. Aquí además vemos similitudes con otros paralelos encontrados para la zona de Jaén: Cerro Miguelico (Ruiz y Nocete, 1981:fig.1:5), Albalate (Ruiz y Nocete, 1981:fig.1:6), Puentes del Obispo (Ruiz y Nocete, 1981:fig.1:10), Santana (Ruiz y Nocete, 1981:fig.2:1). Así mismo, este tipo de motivos se encuentra distribuido por la zona valenciana, aparte del ya citado yacimiento de Casillas del Cura, en Sinarcas, se localiza en El Molón (Lorrio, 2001:fig.4.4). En Andalucía también se documenta en Castellar (Ruiz y Nocete, 1981:fig.1:4) y en uno de los hornos importantes, en Guadalimar (Ruiz y Nocete, 1981: fig.2:2,3,4,5,7,8,9).

CATÁLOGO DE PIEZAS CON ESTAMPILLAS EN EL CERRO DE LA CRUZ

En el presente catálogo (ver síntesis en tabla 3 y figuras 2 a 7) el criterio de enumeración ha sido por fragmento conservado, aunque se especificará en cualquier caso si existiera posibilidad de integrar una misma pieza, indicando la asociación en el texto mediante una barra (*i.e.* 13/19) cuando la identidad sea indudable porque los fragmentos casan (y veremos la importancia de este dato cuando se trata de dos fragmentos hallados lejos entre sí). Tras la identificación del tipo de estampilla, nos centraremos en la articulación del motivo estampillado dentro del conjunto decorativo y formal de la pieza.

El tipo de pasta que presentan la mayoría de las cerámicas es el tipo 1, la más común en el Cerro de la Cruz, tanto en piezas decoradas como sin decorar, empleada para la cerámica fina decorada, en formas tanto pequeñas como medianas. Son pastas oxidantes muy depuradas, de grano y desgrasantes finos, en color crema, anaranjado y rojizo. Excepción a esta norma es el ejemplar N. cat. 5 (fig. 2), que presenta pasta de

TABLA 3
CATÁLOGO DE PIEZAS.

(Criterio de ordenación: fecha de excavación. Los ejemplares ya tenían asignados un número de registro resultado de la base de datos general del inventario de material, que también se ha añadido en el texto.

Este catálogo, realizado expofeso para el presente trabajo, es sólo una ordenación correlativa)

<i>N.º Catálogo</i>	<i>Figura</i>	<i>N.º de Inventario</i>	<i>Forma cerámica</i>	<i>Tipo</i>	<i>Nivel /contexto /UE</i>	<i>Cuadrícula</i>	<i>Estancia (Figura 7)</i>	<i>Campaña excavación</i>
1	2	5288	—	Tipo I	R	D-16	Estancia F/G/H	1985
2	6	5289	—	Tipo V	R	C-16	Espacio H	1985
3	6	5290	¿	Tipo IV	R	C-16	Espacio H	1985
4	6	5291	—	Tipo V	R	C-16	Espacio H	1985
5	2	5292	—	Tipo I	R	C-16	Espacio H	1985
6	4	5293	—	Tipo III	R	C-16	Espacio H	1985
7	3	5294	—	Tipo II	R	C-16	Espacio H	1985
8	2	912	52100/44200?	Tipo I	—	E15	Calle S	1987
9	4	5296	41230?	Tipo III	A	E15	Estancia T/V	1987
10	4	5297	41230 ?	Tipo III	—	E15	Estancia T/V	1987
11	2	1007	—	Tipo I	A	F15	Calle S	1987
12	6	1397	—	Tipo V	—	F15	Calle S	1987
13	3	267	—	Tipo II	A	F14	Sobre estancia O	1987
14	7	1377	42211	Tipo V	C	E14	Calle/ basurero S	1989
15	6	5298	—	Tipo IV	—	G14	Estancia Ñ/E	1989
16	2	1313	42210	Tipo I	E	E14	Calle S	1989
17	3	5300	—	Tipo II	—	K15	Plaza AE	1989
18	4	5299	—	Tipo III	G	F11/G11	Estancia W/J	1989
19	3	2278	—	Tipo II	1004	J14	Estancia AI (=II) Nivel de derrumbe adobes superficial	2006
20	3	4423	—	Tipo II	1005	I14	Calle XXV	2006
21	3	5295	—	Tipo II	1003	I14	Calle XXV (relleno moderno grava)	2006
22	5	4553	41230 ?	Tipo III	1040	I13/H13	Calle XXV. Relleno medieval	2006
23	7	4825	—	Tipo VI	1006	I13/I14	Calle XXV. Pavimento.	2007
24	7	4781	¿	Tipo VI	1068	H11	Calle XXV. Pavimento superfi- cial y relleno sobre zócalo de muro ibérico.	2007

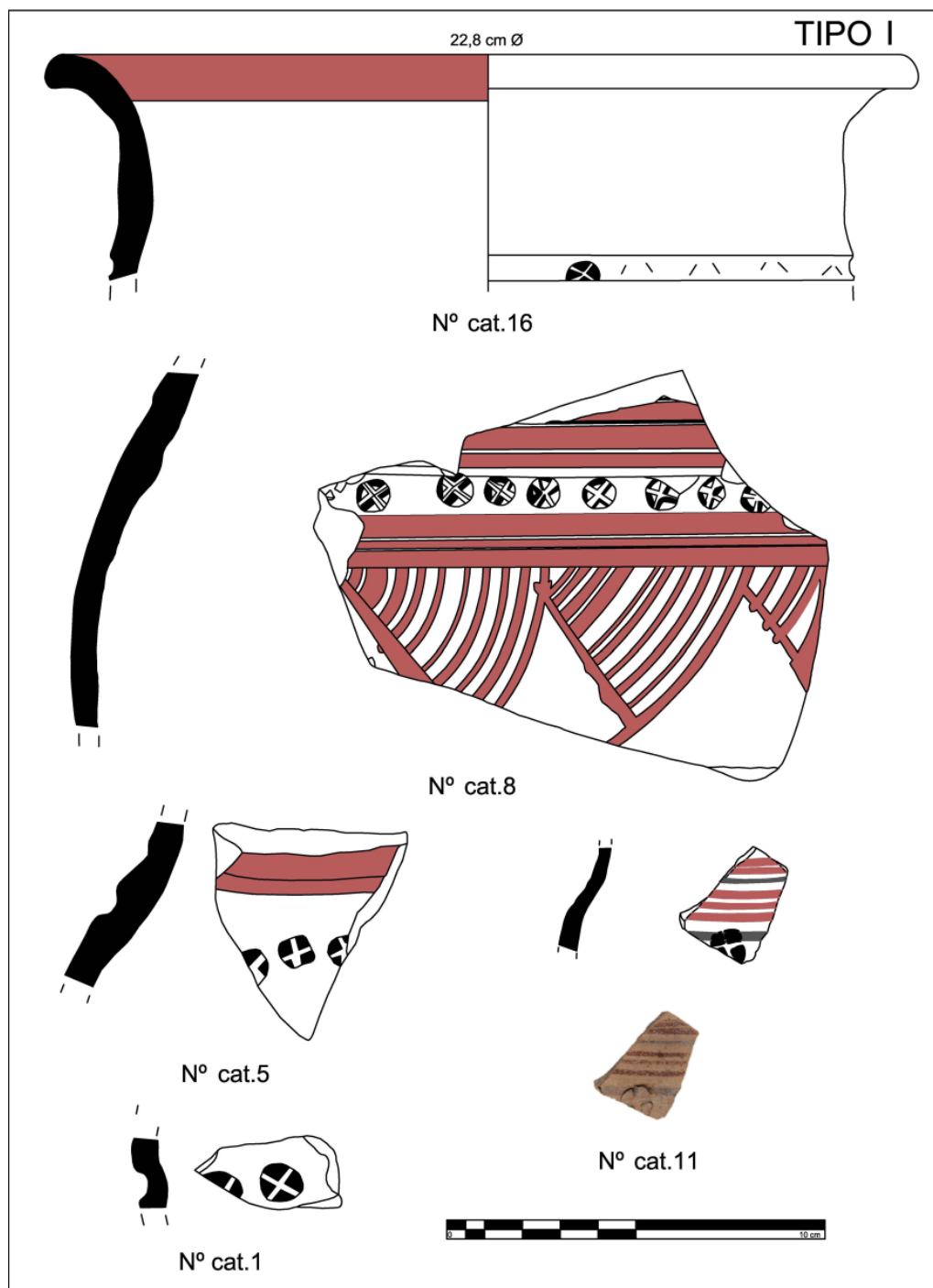


Fig. 2.—Catálogo de estampillas del Cerro de la Cruz. Tipo I. Nos. Cat. 1, 5, 8, 11, 16. (Nos. Cat. 8 y 16 a partir de Vaquerizo y Quesada, 2001).

tipo “sándwich”, de interior gris y exterior anaranjado por la cocción pero de arcilla base idéntica. Esta evaluación se ha realizado mediante examen visual bajo lupa de 10 aumentos a la luz directa, respondiendo a una descripción de texturas y colores, y no como un verdadero análisis mineralógico o de otro tipo (Vaquerizo *et al.*, 2001:162).

Asimismo, una característica común a todas las piezas es que presentan decoración pintada complementando a la estampillada (o más bien, a la inversa). Se observa que en varios de los ejemplares (por ejemplo Nos. cat. 12, 14, 17, 22) el artesano trazó una línea de guía incisa para guiarse en la realización de la hilera de estampillas o se sirvió del límite inferior de la banda de pintura, que por tanto le sirve de enmarque (N. cat. 23). Por otro lado, hay casos en los que se evidencia en el modelado de la pieza una previa disposición para la aplicación de estampilla, por la presencia de baquetones o rehundidos que delimitan el campo para el futuro estampillado (por ejemplo, N. cat. 9, 14). En otras ocasiones simplemente se aprovecha la localización más vistosa del vaso —a menudo el hombro— para colocar el friso de estampillas.

Tal y como se observa en la tabla 3, aunque apenas son siete los ejemplares que conservan el borde, en sólo cinco de ellos podemos precisar a qué tipo cerámico corresponde según la tipología estándar que hemos creado para el Cerro de la Cruz (Vaquerizo *et al.*, 2001:162-203). En algunos de los casos (Nos. cat. 14 y 16) nos movemos dentro de *la Clase 40000 de Formas Cerradas Medianas*, más concretamente en los *Grupos 41000 y 42000*, de “*Vasos de cuello corto acampanado*” y “*Vasos de cuello alto acampanado*” respectivamente. En conjunto son recipientes de pasta fina cuidada y pintada de carácter doméstico, destinados al almacenaje a corto plazo.

Concretamente la variante 42211 ya se identificó como característica de la cerámica estampillada, vasos de tamaño medio/grande y con baquetones en el arranque del cuello; apuntando además a que su perfil del borde y cuello recuerda a las imitaciones de crateras áticas aparecidas en Andalucía (Nos. cat. 14, 16) (Vaquerizo *et al.*, 2001:183). En otros casos (Nos. cat. 9, 10 y 22) los hemos ligado al tipo 41200, que está directamente relacionado con el 41100, con el que formaría “vajilla”. Hasta ahora no se había documentado decoración estampillada en este tipo, considerándose únicamente la decoración pintada (Vaquerizo *et al.*, 2001:182). Los otros dos fragmentos de bordes (Nos. cat 3 y 24) son demasiado reducidos e imprecisos como para atribuirlos a un tipo preciso.

N.º CAT. 1 (fig. 2)

Número de Inventario: 5288.

Tipo: Pertenece al Tipo I.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: No se conserva decoración pintada. Apenas tenemos una estampilla y otra fragmentada. Se localizan en un marcado rebaje del perfil de la pieza, diseñado sin duda para enmarcar la hilera de estampillas.

Localización: Sector Central, corte D-16, sobre las estancias F/G/H, nivel R (superficial, manto vegetal y tierra de arrastre reciente, cf. Vaquerizo 1990: 85).

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:220,fig.38:42.

N.º CAT. 2 (fig. 6)

Número de Inventario: 5289.

Tipo: Pertenece al Tipo V, variante Va.

Tipología cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: La decoración pintada en rojo vinoso se muestra a modo de banda de unos 2 cm, hasta una prominencia en el perfil (de aprox. 0,5 cm), que es llamativa puesto que sirve de soporte a incisiones verticales, único caso del yacimiento que presenta esta combinación de decoración. Éste es el límite del comienzo del campo de la hilera de estampillas —de las que conservamos cuatro completas—, donde apoyan uno de los vértices de cada cuadrado de enmarque; excepto uno de la serie que aparece aprox. a 0,2 cm de la línea.

Localización: Sector Central, corte C16, sobre la estancia H, nivel R superficial.

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:231,fig.49:4.

N.º CAT. 3 (fig. 6)

Número de Inventario: 5290.

Tipo: Pertenece al Tipo IV, variante IVb.

Forma cerámica: Fragmento de borde (¿) Podría ser un baquetón y fractura, no hemos podido localizarlo.

Descripción: Se conservan tres estampillas completas y parte de una cuarta. Es llamativo que se localicen en el borde, único caso del yacimiento. En este caso no se conserva decoración pintada. La separación entre las estampillas es mínima (máximo 0,3 mm entre sus bordes más próximos).

Localización: C16, sobre la estancia H, contexto R.

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:231,fig.49:5.

N.º CAT. 4 (fig. 6)

Número de Inventario: 5291.

Tipo: Pertenece al Tipo IV, variante IV.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Sólo conservamos una única estampilla, que apoya el lado superior en los restos de una banda roja, con la que su lado superior queda perfectamente alineado; parece sin embargo que la pintura sobrepasa el campo de la estampilla cubriéndola casi dos líneas al centro. Está situado en un rebaje de la pasta en el perfil por debajo de la decoración.

Localización: Sector Central, corte C16, sobre la estancia H, contexto R.

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:231,fig.49:8.

N.º CAT. 5 (fig. 2)

Número de Inventario: 5292.

Tipo: Pertenece al Tipo I.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento galbo.

Descripción: Se conservan resto de decoración pintada a modo de banda (suponemos en color rojo vinoso). En este caso aparece una hilera de tres estampillas —las dos extremas fragmentadas— no perfectamente lineal, pues una de ellas se desvía hacia

abajo. Se localizan en un marcado baquetón de la pasta en el perfil, que le sirve de enmarque.

Localización: Sector Central, Corte C-16, sobre la estancia H, nivel R.

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:231,fig.49:6.

N.º CAT. 6 (fig. 4)

Número de Inventario: 5293.

Tipo: Pertenece al Tipo III, variante IIIc.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta decoración pintada en dos bandas (de color suponemos rojo vinoso), separadas por el campo de estampillas, de aprox. 2,5 cm. De la hilera de estampillas del mismo tipo se conservan cuatro completas y una fragmentada, que se localizan en un rehundimiento de la pasta en el perfil. Se distribuyen a una distancia regular (de aprox. 1cm) tanto entre ellas como en referencia a las bandas pintadas.

Localización: Sector Central, corte C-16, sobre la estancia H, nivel R

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:241,fig.59:6.

N.º CAT. 7 (fig. 3)

Número de Inventario: 5294.

Tipo: Pertenece al Tipo II, variante IIe.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: En este ejemplar se conserva una sola estampilla, que se localiza en un engrosamiento exterior de la pasta, que sirve de soporte a la misma y de enmarque a lo que suponemos sería una banda pintada en rojo vinoso.

Localización: C16, sobre la estancia H, nivel R.

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo, 1990:241,fig.59:7.

N.º CAT. 8 (fig. 2)

Número de Inventario: 912.

Tipo: Pertenece al Tipo I.

Forma cerámica: Sólo se conserva parte del galbo pero se podría considerar como posible fragmento de *pithos*, de tipo 52100 (Vaquerizo *et al.*, 2001), aunque en ese caso resultaría una verdadera rareza. Es más posible que forme parte de una forma globular cerrada de gran tamaño.

Descripción: Presenta un acabado alisado interior y exterior. La decoración a base de estampillas se enmarca dentro de dos bandas pintadas de color rojo vinoso. La banda pintada superior tiene tres incisiones y la banda inferior dos, la primera más ancha que la segunda. A partir de esta última banda encontramos una decoración de dos sectores de círculo y parte del siguiente, de diez arcos concéntricos de anchura variable. En el fragmento se conservan siete estampillas completas y las dos extremas parcialmente conservadas. Las estampillas no se distribuyen a una distancia uniforme una de otra en misma hilada y tienden a situarse por su límite superior a la última incisión, que le sirve de guía.

Localización: Sector Central. F15, en el espacio S (calle y basurero).

Bibliografía: Vaquerizo *et al.*, 2001:fig.109:912.

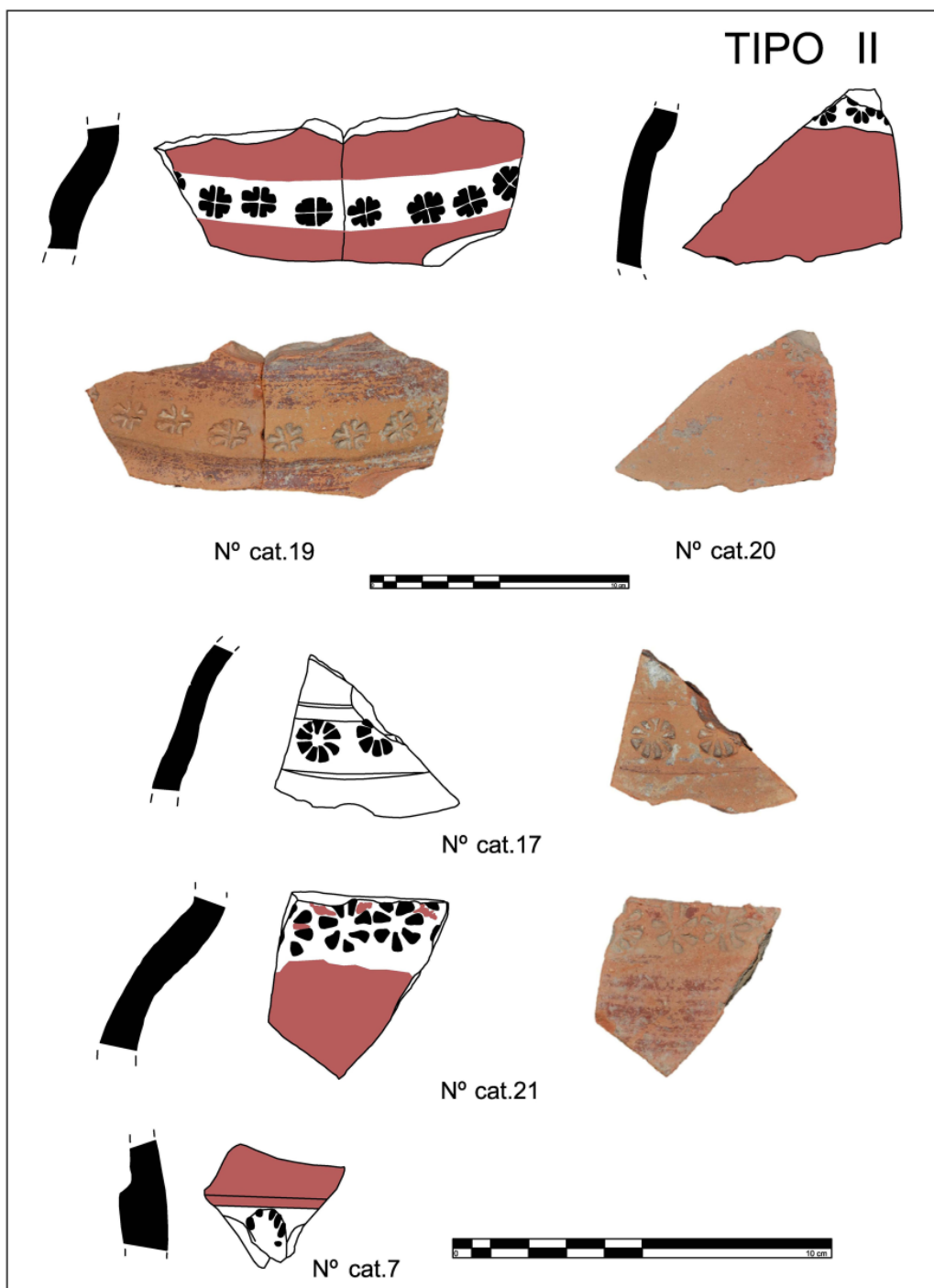


Fig. 3.—Catálogo de estampillas del Cerro de la Cruz. Tipo II. Nos. Cat. 7, 17, 19, 20, 21. (N. cat. 7 a partir de Vaquerizo, 1990).

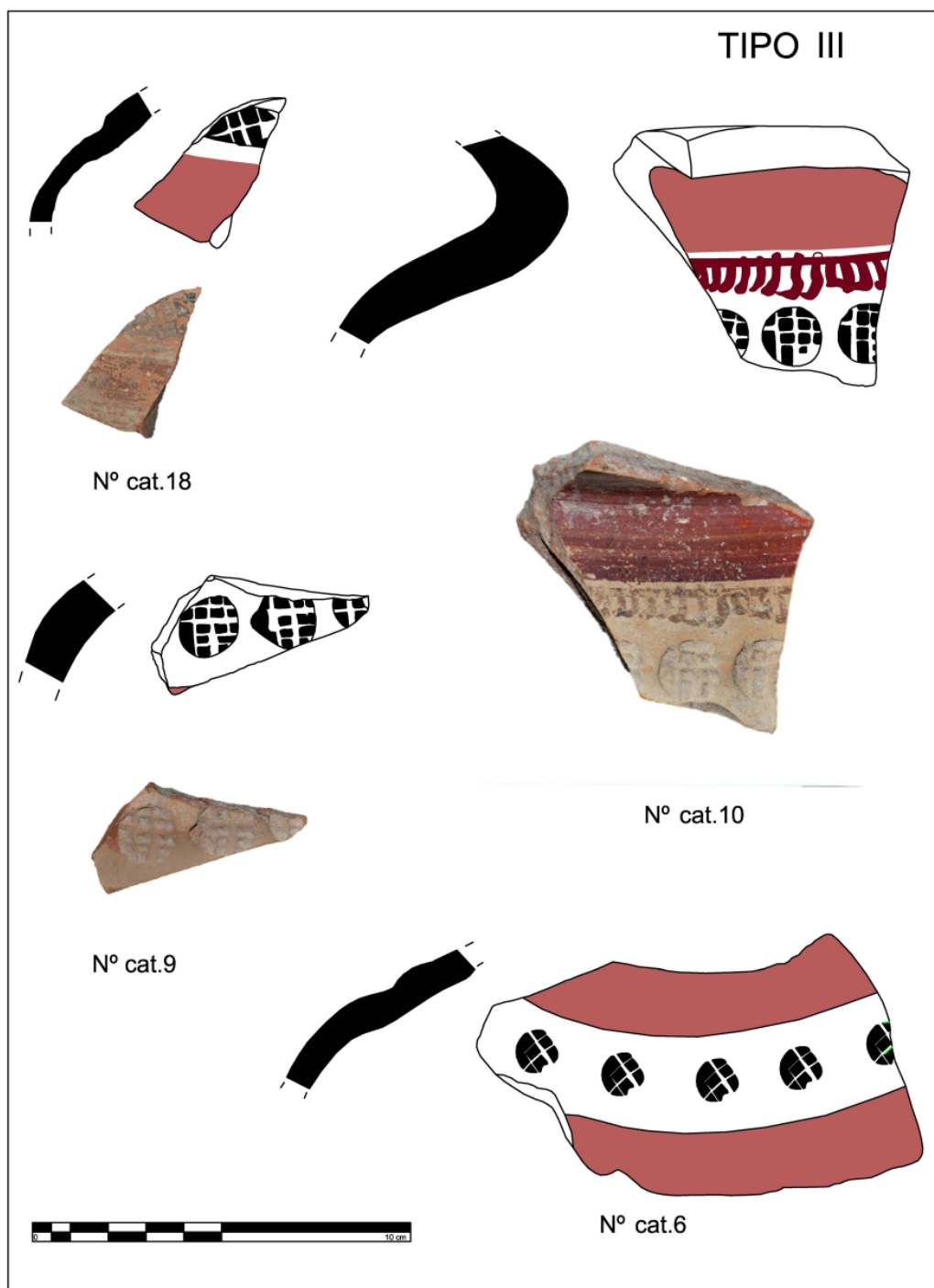


Fig. 4.—Catálogo de estampillas del Cerro de la Cruz. Tipo III. Nos. Cat. 6, 9, 10, 18. (N. cat. 6 a partir de Vaquerizo, 1990).

N.º CAT. 9 (fig. 4)

Número de Inventario: 5296.

Tipo: Pertenece al Tipo III, variante IIIa.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo. Aunque sea de dimensiones reducidas, podríamos pensar en algo similar al 41230, una forma cerrada mediana de cuello acampanado con cuello corto y hombro alto marcado, por la posibilidad de que pudiera pertenecer al mismo tipo, e incluso a la misma pieza, que el ejemplar siguiente (N. cat. 10).

Descripción: Presenta acabado exterior e interior alisado. La proporción conservada es bastante escasa, sólo pudiendo constatar decoración estampillada correspondiente a tres estampillas, que formarían una hilera. También se conservan unos pequeños restos de pintura rojo oscuro, pero no se puede determinar si pertenecerían a una banda bajo la decoración estampillada.

Localización: corte E15, sobre las estancias T/V, contexto/UE 'a' (primer contexto de derrumbe ibérico).

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 10 (fig. 4)

Número de Inventario: 5297.

Tipo: Pertenece al Tipo III, variante IIIa.

Forma cerámica: Fragmento galbo. Podríamos pensar en una forma similar al tipo 41230, una forma cerrada mediana de cuello acampanado con cuello corto y hombro alto marcado (Vaquerizo *et al.*, 2001:146). Posiblemente pertenezca a la misma `pieza que el número de catálogo 9.

Descripción: Presenta acabado alisado en el exterior e interior. La decoración pintada aparece únicamente al exterior en color rojo vinoso, que se distribuye en forma de banda por todo el cuello, seguida de unos motivos pintados en tono más oscuro, marrón, en forma de línea continua (de aprox. 0,3 cm) de la que penden unos trazos verticales de límite inferior engrosado (hasta 1,2 cm de longitud). En la zona del hombro nos encontramos la hilera de estampillas, de la que conservamos tres, una completa y las extremas fragmentadas.

Localización: Corte E-15, sobre (o en) las estancia T/V.

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 11 (fig. 2)

Número de Inventario: 1007.

Tipo: Pertenece al Tipo I.

Forma: Indeterminada, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta acabado alisado en el exterior y el interior. Sólo conservamos parcialmente una única estampilla, el resto de la decoración pintada se distribuye en finas líneas de grosor variable en color rojo vinoso y negro de la siguiente manera: dos rojas, una negra, tres rojas y una negra; y sobre esta última se solapa la estampilla.

Localización: Sector Central, F15, calle S (subzona del basurero), contexto/UE 'a'.

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo *et al.*, 2001:fig.108:1007.

N.º CAT. 12 (fig. 6)

Número de Inventario: 1397.

Tipo: Pertenece al Tipo IV, variante IVc.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta un acabado interior y exterior alisado. Es llamativo que en este caso no encontramos decoración pintada, o al menos no conservada, únicamente presenta la hilada de estampillas que se posiciona en un hundimiento en la pasta que sirve de enmarque, entre dos acanaladuras. Se conservan tres estampillas completas y una mínima parte de una cuarta, que se distribuyen a una distancia homogénea dentro de la serie (0,5 cm aprox.).

Localización: Sector Central, F15, en el espacio S contexto basurero A3

Bibliografía: Dibujo en Vaquerizo *et al.*, 2001:fig.113:1397.

N.º CAT. 13/19 (fig. 3)

Número de Inventario: 267/2278.

Tipo: Pertenece al tipo II.

Hemos considerado en el catálogo los dos fragmentos por separado porque se encontraron en campañas y en cuadrículas diferentes, pero corresponden a la misma cerámica.

Tipología cerámica: Indeterminado, fragmentos de galbo.

Descripción: Acabado alisado exterior e interior. El campo de las estampillas (de 2,5 cm de media) está enmarcado en la parte superior e inferior por dos bandas de color rojo vinoso. En este caso, la hilada de estampillas se encuentra localizada en un engrosamiento de la pasta en el exterior a modo de baquetón. Las estampillas se encuentran a una distancia variable unas de otras y respecto a las bandas pintadas, conservándose un total de seis completas y las dos extremas fragmentadas.

Localización: Es un caso extraordinario de fragmentos que encajan entre sí. Uno procede del contexto 'a' (superficial) del área F14 (campaña de 1987); y el otro de la UE 1004 (superficial, entre adobes de derrumbe, en la cuadrícula J14 (campaña de 2006), sobre la estancia II (=AI de 1989). Es decir, entre ambos fragmentos hay una distancia en línea recta de unos veinte a veinticinco metros. Dada su posición, esto indica que proceden de algún punto ladera arriba, y con el tiempo uno de los fragmentos se quedó entre los escombros en la parte alta, y el otro se deslizó ladera abajo. Ninguno corresponde al nivel de destrucción del poblado, sino que probablemente son anteriores, por mucho que pudiera parecer que fueran posteriores. En los niveles superficiales es donde han aparecido los escasos fragmentos de cerámica ática de barniz negro y figuras rojas (Vaquerizo *et al.*, 2001:210) que deben pertenecer a una parte más antigua del poblado, situada quizá más cerca de la cima, en la zona más deñada por las trincheras de la Guerra Civil (Muñiz, 2010).

Bibliografía: Un fragmento es inédito. El otro se dibujó en Vaquerizo *et al.*, 2001: fig.108:s/n.

N.º CAT. 14 (fig. 7)

Número de Inventario: 1377.

Tipo: Pertenece al Tipo VI, variante VIc.

Forma cerámica: Vaso de cuello alto acampanado, rematado en borde sencillo abierto al exterior, perteneciente a la variante tipo 42211, de 33,4 cm de diámetro interior (Vaquerizo *et al.*, 2001).

Descripción: Presenta un acabado interior y exterior alisado. La decoración pintada en rojo vinoso se distribuye al interior en una ancha banda de pintura roja (de 5,4 cm) que arranca en el labio y al exterior en el borde y en los dos tercios inferiores del cuello (5 cm), quedando el superior sin pintar. En el arranque del hombro se encuentra un rehundimiento en el perfil que es el soporte de la decoración estampillada, y debajo, paralela a ella (a 0,5 cm) se encuentra una línea incisa (de 0,01 cm). Por último, restos de otra banda pintada de rojo vinoso (de 1 cm) Se conservan seis estampillas, cuatro completas y las dos extremas fragmentadas; siendo lo curioso de este ejemplar que en una ocasión la estampilla aparece girada 90° dentro de la serie de motivos horizontales —pudo ser por motivos de espacio, o por un cambio de orientación del motivo dentro de la serie, que no podemos saber si se repetiría ya que no se ha conservado entera—. Además, como ya hemos comentado respecto al tipo, el hecho de que de un brazo salgan dos apéndices y uno quede libre podemos hacer mejor el seguimiento dentro de la serie, donde observamos que tres de las estampillas presentan esta característica en el brazo superior derecho, que sería la norma, después aparece la estampilla en orientación vertical y la siguiente se estampa en orientación con el doble apéndice en la parte inferior derecha, es decir, se ha vuelto a rotar, intencionadamente o no.

Localización: Corte E14, en el espacio S (subzona de basurero), contexto “c”.

Bibliografía: Vaquerizo *et al.*, 2001:fig.120:1397.

N.º CAT. 15 (fig. 6)

Número de Inventario: 5298.

Tipo: Pertenece al Tipo IV, variante IVa.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta acabado exterior e interior alisado. La decoración pintada en rojo vinoso se muestra a modo de banda, hasta un rebaje en el perfil (de aprox. 0,4 cm), límite del comienzo del campo de la hilera de estampillas, a su vez también rehundido (por lo tanto en el perfil obtenemos varios leves puntos de inflexión); quedando a una separación de unos 0,8 cm respecto a la decoración pintada. Conservamos apenas una completa y otra fragmentada. Respecto a la colocación de la estampilla es llamativo que aparece una en disposición vertical, pero la siguiente aparece girada casi 90°.

Localización: Corte G14, estancia Ñ/Este.

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 16 (fig. 2)

Número de Inventario: 1313.

Tipo: pertenece al Tipo I.

Tipología cerámica: Vaso de cuello alto acampanado de 22,8 cm de diámetro, rematado en borde sencillo abierto al exterior, en este caso perteneciente a la variante tipo 42211, formada por vasos grandes con decoración estampillada y baquetones en el arranque del cuello (Vaquerizo *et al.*, 2001).

Descripción: La decoración pintada localizada en el interior consiste en una banda de pintura roja (de 1,2 cm) que arranca en el borde. Al exterior se conservan restos de pintura roja posiblemente pertenecientes a una banda que cubriría todo el cuello hasta la línea de estampillas. Solamente se conserva la parte superior de una única estampilla, sin embargo, parece que hay indicios de cuatro posibles estampillas más, formando de esta manera una hilera o friso. Se localiza en un rehundimiento realizado en la pasta en la zona del cuello del vaso que le sirve de enmarque. Al interior hay engrosamiento por presión.

Localización: Sector Central, corte E14, en el espacio S (subzona basurero), contexto E.

Bibliografía: Vaquerizo *et al.*, 2001:fig.122:1313.

N.º CAT. 17 (fig. 3)

Número de Inventario: 5300.

Tipo: Pertenece al Tipo II, variante IIa.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: presenta acabado exterior e interior alisado. La decoración estampillada se realiza en un leve adentramiento en el perfil enmarcado entre la carena y una incisión, por encima de la pequeña carena se localiza otra incisión. Esa pequeña carena, además, sirve de grúa sobre la que apoya la línea de estampillas, de la que se conservan una y media. Es interesante que en este ejemplar existan restos de pintura roja entre las dos incisiones, sobre la que se estampa.

Localización: Corte K15, Estancia AE.

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 18 (fig. 4)

Número de Inventario: 5299.

Tipo: Este ejemplar está bastante fragmentado, pero hemos considerado que por similitudes formales de la estampilla, aunque incompleta, podría encajar dentro del Tipo III, dentro de la variante IIIb aunque de mayores dimensiones.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta acabado interior y exterior alisado. Se conserva apenas una estampilla incompleta, debajo de la cual se hizo un rehundimiento en la pasta, que marca el límite bajo el cual comienza la decoración pintada en rojo vinoso en lo que aparenta ser una banda.

Localización: corte F11-G11, en las estancias W/J, contexto “g”.

Bibliografía: Inédito.

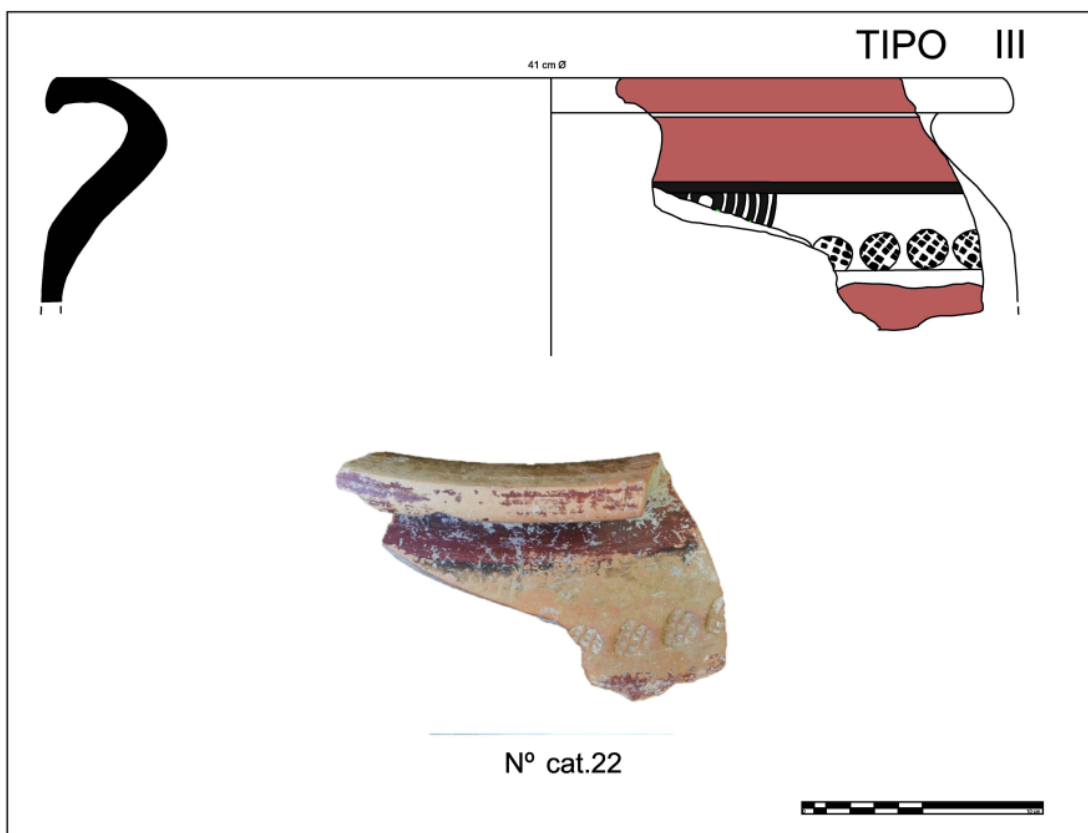


Fig. 5.—Catálogo de estampillas del Cerro de la Cruz. Tipo III. Núm. Cat. 22.

N.º CAT. 19: Ver N. Cat. 13/19

N.º CAT. 20 (fig. 3)

Número de Inventario: 4423.

Tipo: Pertenece al Tipo II, variante IIc.

Forma cerámica: indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta un acabado exterior e interior alisados. En el exterior se conserva debajo de la línea de las estampillas restos de pintura rojo vinoso sin el campo bien definido que cubre prácticamente la totalidad del fragmento no parece que sea una banda definida, aunque posiblemente su límite superior estaría en el leve punto de inflexión de rebaje de la pasta donde se localiza la hilera de estampillas. Se conservan restos de tres estampillas, aunque todas están fragmentadas; parecen estar distribuidas a modo de línea sin una separación uniforme entre ellas, sin enmarcarse de manera clara por ningún elemento decorativo.

Localización: Corte I14, Estancia XXV, UE 1005.

Bibliografía: Inédito.

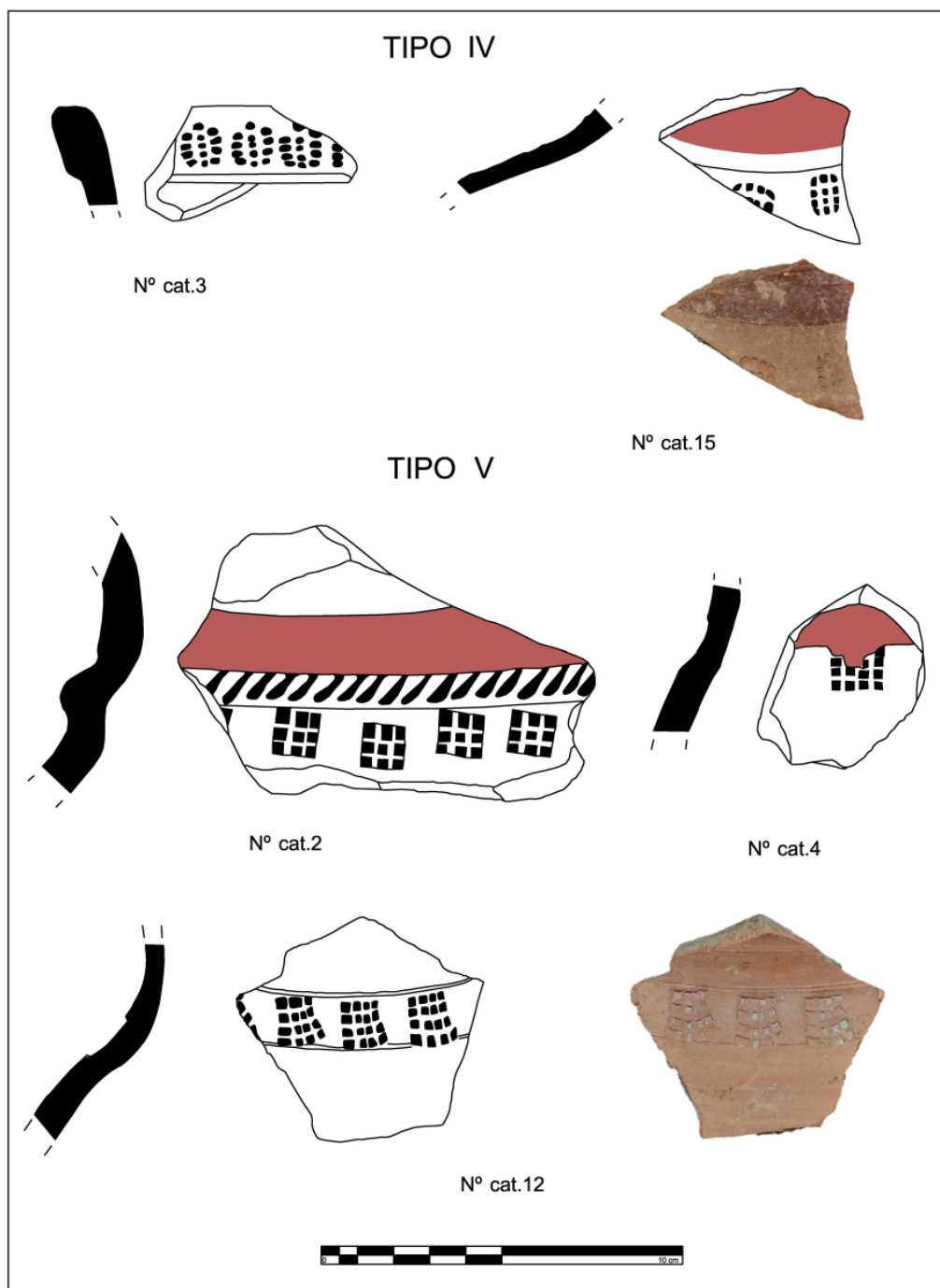


Fig. 6.—Catálogo de estampillas del Cerro de la Cruz. Tipo IV. Nos. Cat. 3 y 15 (N. Cat. 3 a partir de Vaquerizo, 1990). Tipo V. Nos. Cat. 2, 4 y 12 (N. Cat. 2 y 4 a partir de Vaquerizo, 1990 y N. Cat.12 a partir de Vaquerizo y Quesada, 2001).

N.º CAT. 21 (fig. 3)

Número de Inventario: 5295.

Tipo: Pertenece al Tipo II, variante IIb.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: Presenta acabado alisado en el interior y el exterior. Se conservan tres estampillas, todas ellas fragmentadas. La pintura de color rojo vinoso se presenta exclusivamente al exterior, sin el campo bien definido y aparecen restos también entre las propias estampillas. Es posible que toda la superficie estuviera pintada, sobre la que se estamparía, ya que incluso se han encontrado restos de pintura dentro de los pétalos de la estampilla.

Localización: Cuadrícula I14, en la UE 1003 (nivel moderno de apisonado de tierra y grava para recorrido museístico).

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 22 (fig. 5)

Número de Inventario: 4553.

Tipo: Pertenece al Tipo III, variante IIIb.

Forma cerámica: Vaso de gran tamaño, de 41 cm de diámetro, de cuello alto acampañado, rematado en borde sencillo abierto al exterior; en este caso perteneciente a la variante tipo 42211 (Vaquerizo *et al.*, 2001).

Descripción: Presenta acabado alisado al interior y el exterior. En cuanto a la pintura, todo el borde se encuentra en rojo vinoso hasta la altura del comienzo del hombro, donde aparecen los restos de una siguiente línea en pintura negra. A partir de ésta se enmarca el campo de la línea de estampillas, localizadas en el punto de inflexión del hombro, limitada en su parte inferior por una fina línea incisa que le sirve de guía y, a un centímetro de esta, los restos de una banda de pintura roja no bien definida. Parece que este campo se comparte con decoración de medios círculos concéntricos —cinco— en color negro.

Localización: Corte I13-H13, Estancia XXV (calle), UE 1040 (relleno de pozo medieval).

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 23 (fig. 7)

Número de Inventario: 4825

Tipo: Pertenece al Tipo VI, variante VIb.

Forma cerámica: Indeterminado, fragmento de galbo.

Descripción: presenta acabado exterior e interior alisado. La decoración pintada en rojo vinoso se distribuye sólo al exterior en forma de banda en la zona correspondiente al cuello. En la zona del hombro se localiza la decoración estampillada, distribuida en dos hileras con el mismo tipo; es el único ejemplar del yacimiento que presenta la serie en dos hileras. La primera de ellas apoya su parte superior en el límite de la banda roja sirviéndola de guía, de la que se conservan cinco estampillas, tres completas y las dos exteriores fragmentadas; de la segunda hilera, se conservan tres, todas ellas fragmentadas. La separación media entre estampillas es de 0,7 cm y las dos hileras están dispuestas de manera paralela (con una separación media de 0,5 cm), intentando hacer coincidir una estampilla debajo de la otra.

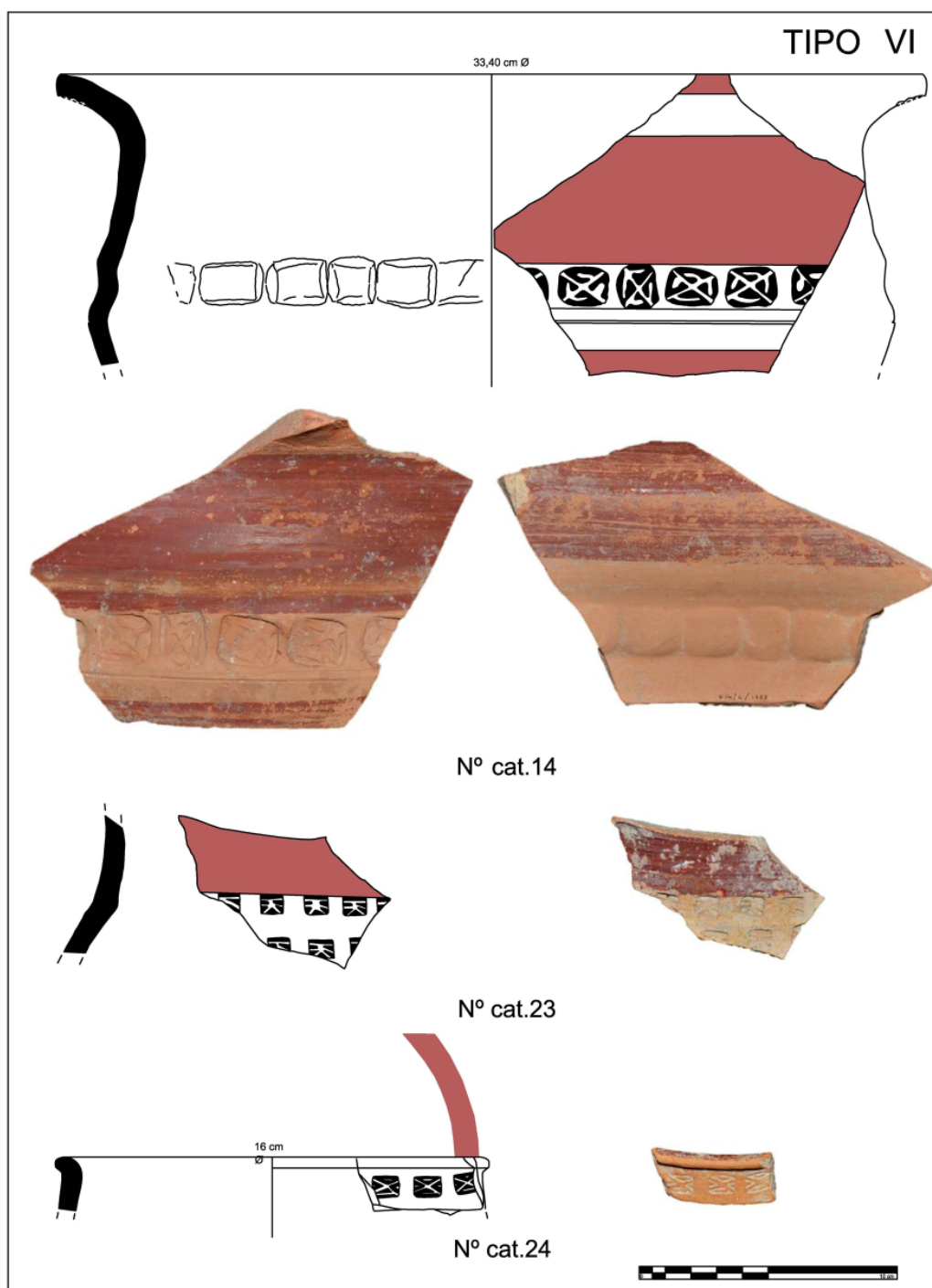


Fig. 7.—Catálogo de estampillas del Cerro de la Cruz. Tipo VI. Nos. Cat. 14, 23 y 24 (N. Cat. 14 a partir de Vaquerizo y Quesada, 2001).

Localización: I13-I14, UE 1040 (relleno de basurero medieval UN 1042).

Bibliografía: Inédito.

N.º CAT. 24 (fig. 7)

Número de Inventario: 4781.

Tipo: Pertenece al Tipo VI, variante VIa.

Forma cerámica: Fragmento de borde indeterminado, no hay ninguna equivalencia tipológica en el Cerro de la Cruz.

Descripción: presenta un acabado interior y exterior aliado. La decoración pintada sólo se presenta en el interior en una banda rojo vinoso sobre el labio. La hilera de estampillas se localiza en la zona del cuello. Se conservan tres estampillas, una de las cuales no totalmente horizontal sino desviada ligeramente hacia el borde, separadas aproximadamente 0,45 cm entre sí.

Localización: H11, Estancia XXV, UE 1068 (tierra suelta sobre UC 1083, intrusiones medievales).

Bibliografía: Inédito.

Debido a la problemática específica en torno a la necrópolis de Los Collados de Almedinilla (Vaquerizo, 1988; 1993), en este trabajo se han estudiado únicamente los ejemplares hallados en el poblado. Haremos referencia sin embargo al único ejemplar hallado en la necrópolis que sepamos que presenta decoración estampillada. En 1867 Luis Maraver y Alfaro localizó en un cerro situado al SE del poblado del Cerro de la Cruz la necrópolis ibérica de Los Collados, donde se hallaron 253 sepulturas, presentando entre tres y cuatro urnas funerarias, así como gran cantidad de material, desde objetos cerámicos hasta armas de distinto tipo. Aunque no se ha podido establecer una relación directa entre esta necrópolis y el poblado, resulta significativo que una de las urnas funerarias presente decoración estampillada, tratándose además, del único ejemplar completo encontrado. Se trata de un vaso globular de borde moldurado, engrosado y entrante, base con pie indicado y ónfalo, que se adscribe al tipo IX de la tipología realizada por Vaquerizo (1988-89) y forma 22 de “barniz rojo ibérico-tartésio” de Cuadrado (1969). La decoración estampillada se localiza en el hombro y es de una hilera de estampillas, cuyo motivo podemos incluir dentro de lo que hemos clasificado como Tipo II: Rosetas (compuesto por un enmarque circular, con seis pétalos en negativo formados por triángulos distribuidos radialmente), decoración que se encuentra acompañada por una capa de barniz rojo en el interior del labio y toda la superficie exterior, a excepción de la línea de estampillas y una línea de reserva. El paralelo más significativo en cuanto a la forma del vaso se localiza en el yacimiento de la Custodia (Navarra) con una cronología de entre finales del siglo IV a.C. y comienzos del siglo III a.C. (Vaquerizo, 1989:117, fig.5 y lám.IV). La cronología establecida para esta necrópolis corresponde a finales del siglo V a.C. y mediados del siglo III a.C., aunque el momento de máximo apogeo se situaría en el siglo IV a.C., por lo que, como podemos comprobar, no se puede relacionar totalmente para la fase de destrucción del poblado del Cerro de la Cruz.

La casi ausencia de cerámica estampillada en Los Collados corre paralela a la misma situación en otras necrópolis del mismo ambiente y bien conocidas, como la cercana de

Los Torviscales y las Cabezuelas en Fuente Tójar (Marcos y Vicent, 1983; Vaquerizo, 1986; Vaquerizo *et al.*, 1994), la Bobadilla (Maluquer *et al.*, 1981), la de Castellones de Ceal (Chapa *et al.*, 1998) con ausencia de estampillas, al igual que en el caso arcaico del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Molinos y Ruiz, 2007). Mucho más numerosos en cambio son los ejemplares procedentes de la necrópolis, mucho más oriental, de Tutugi/Galera: Sep. 24bis (Pereira *et al.*, 2004:92-93); Sep. 27 (*ibidem*,98); Sep. 134 (*ibidem*,134); Sep. 142 (*ibidem*,139-140); Sep. 147 (*ibidem*,148); Sep. 152 (*ibidem*,159); Sep. 25bis (Uriarte, 2004:190 y fig.2); Sep. 50 (Rodríguez Ariza, 2014:135). En esta necrópolis las estampillas sobre ollas globulares se pueden pues calificar como bastante frecuentes, sobre todo en contextos más tardíos de los siglos III-II a.C. (Rodríguez Ariza, 2014:132).

CONTEXTO

Los materiales en sí mismos, como hemos ido viendo, no pueden darnos respuesta significativa a algunas de las cuestiones fundamentales planteadas, como son su cronología y funcionalidad; así que atenderemos ahora a la contextualización de dichos objetos en el yacimiento. En el caso del Cerro de la Cruz, los materiales cerámicos que presentan decoración estampillada han sido localizados fundamentalmente en dos tipos de contextos: por un lado, en contextos superficiales o removidos, incluso en el relleno de pozos medievales (Muñiz y Quesada, 2010); por otro en espacios que corresponden a espacios abiertos, calles y plazas dentro del poblado. No se documentan fragmentos en los contextos bien sellados por derrumbes de las habitaciones, donde la mayoría de las piezas pueden reintegrarse en su casi totalidad, ya que a la destrucción por incendio siguió un abandono definitivo del hábitat (Quesada *et al.*, 2014).

Resulta especialmente significativo el hecho de que en la mayoría de los casos los fragmentos se presentan en los niveles superficiales de las excavaciones de los años ochenta del siglo pasado (nivel superficial “R” y “contextos” (*i.e.* UEs) de tipo “a” (superficial), o sus equivalentes en las Unidades Estratigráficas de las excavaciones de 2006-2009. Por este motivo, debemos puntualizar que la asociación en estos casos a una estancia o calle específica viene dada por su identificación en niveles infrapuestos, pero sin que suponga que pertenezcan al contexto de esos espacios, salvo en los pavimentos sucesivos de la calle XXV (fig. 1).

Debemos hacer referencia especial a un caso llamativo, resultado del hallazgo a nivel superficial: la localización de dos fragmentos de una misma pieza (N. cat. 13/19, fig. 3) a 20 metros de distancia el uno del otro (F14/J14, fig. 1), debido al arrastre producido en estos niveles superficiales por la pendiente que presenta el propio asentamiento.

El espacio AE (Sector Norte, Cuadrícula K-15) es otro espacio interpretado como una zona de tránsito del poblado (plaza), que se caracteriza por haber sido construida de la siguiente manera: sobre la roca natural se colocan varias capas de piedras y tierra con mucha cerámica, ésta muy fragmentada y rodada. El fragmento localizado (N. Cat. 17, fig. 2) pertenece al contexto A, el nivel más superficial, por lo que no podemos distinguir si estos fragmentos formarían parte de alguna de las capas de horizontalización de la calle o del nivel de colmatación posterior a la destrucción y abandono del poblado, siendo quizá la segunda opción la más probable (Vaquerizo *et al.*, 2001:120).

El espacio XXV (Sector Norte, Cuadriculas I-13/ I-14/H-13/ H-11, fig. 1) se excavó en las campañas realizadas en la década de los 2000, así que es otro de los espacios que se encuentra en fase de estudio. Es claramente una de las calles principales del poblado, rectilínea a lo largo de decenas de metros, siguiendo las curvas de nivel y desembocando en la plaza AE. En la UE 1005 de I-14/J-14, interpretado como relleno sobre pavimento de calle, se localizan fragmentos cerámicos muy rodados, entre los que se halló uno estampillado (N. cat. 20, fig. 3), junto con huesos y metal mezclados. En la UE 1040 de I-13/ H-13, contexto identificado como el relleno de un basurero medieval (UN1042) localizado en un vaciado moderno para la cimentación de la viga de sujeción de la techumbre, se localizó uno de los fragmentos con decoración estampillada (N.º cat. 23, fig. 6). En la UE 1006 de I-13/I14 UE se encontró uno de los fragmentos (N.º cat. 22, fig. 5) en lo que se considera el pavimento de la calle, formado por un aglomerado de tierra con cal muy apisonada guijarros rodados de pequeño y medio tamaño, con algunas inclusiones de cerámica y huesos por lo general muy rodados y triturados. Por último, en la UE 1068 de H-11, un nivel de relleno ubicado bajo el nivel de arrastre (1001) que cubre un zócalo de muro de piedra (UC1083) se localizó otro de los fragmentos (N.º cat. 24, fig. 7)

El espacio S (Sector Central, Cuadriculas F-15 / E-14, fig. 1) es un callejón abierto directamente sobre la roca madre, al sur de una de las terrazas principales, que pasó a ser utilizado como basurero en la última fase de ocupación del poblado. En este lugar se disponen varios depósitos sedimentarios conformados por tierra suelta con abundancia de cenizas, de distinta potencia según puntos y separados entre sí por capas alternas de tierra arcillosa. La tierra cenicienta contiene una altísima proporción de hueso calcinado, así como material cerámico muy abundante, que incluye bastantes piezas más o menos completas y rotas de antiguo; en tanto que los paquetes arcillosos resultan prácticamente estériles. La cronología establecida para el nivel A1 sería mediados siglo. II a.C. mientras que para el nivel A3 se propuso una cronología de muy finales del siglo IV o III a.C. (Vaquerizo, 1987:288-289; Vaquerizo *et al.*, 2001:120-121). En este caso la mayoría de las piezas pueden adscribirse a un determinado contexto o nivel estratigráfico: el ejemplar N. cat. 8 no tiene un contexto definido, el ejemplar N. cat. 11 se localiza en el nivel A, el ejemplar N. cat. 12 se localizó en el nivel A3, el ejemplar N. cat. 14 se localizó en el contexto C y el ejemplar N. cat. 16 en el contexto E.

Otros dos fragmentos pertenecientes posiblemente a la misma pieza (Nos. cat. 9 y 10) pertenecen también a un nivel muy superficial sobre las estancias T y V, ladera abajo del sector central (fig. 1).

El mayor número de fragmentos (Nos. cat. 1 a 7) se localiza en la parte más baja de la ladera, en las cuadriculas D-16/ C-16, en el nivel superficial R, por lo que las piezas podrían adscribirse la zona de los espacios inferiores H, F y G. El espacio H —excavado parcialmente— parece haber sido un espacio abierto, probablemente una calle o un porche, ubicado al Sur de la terraza más baja del sector central, convirtiéndose en la última fase de ocupación del poblado en un área de servicio quizá en relación con la manufactura del lino (Vaquerizo *et al.*, 2001:120). Por otro lado, la estancia F es un único espacio rectangular excavado en la roca, constituyendo ésta el pavimento de la estancia; resulta significativa la existencia de un pie derecho central. El espacio G parece estar relacionado con la estancia F, aunque no se encuentra una clara comunicación y parece ser un pequeño

compartimento. En este espacio se produjo el hallazgo de cerámica de material ibérico de gran calidad y huesos de animales en un nivel de tierra negruzca con gran cantidad de manchas de carbón. Este espacio ha sido interpretado como un basurero o un lugar para arrojar los desechos de los habitantes de la estancia aneja. Sin embargo, parece que con el tiempo la funcionalidad de este espacio fue modificada (Vaquerizo *et al.*, 2001:115).

Sólo hay un caso —debatible— en que un fragmento de muy pequeño tamaño (N. cat. 18, fig. 3) procede de lo que podría ser un contexto de habitación, la denominada W en 1989 (fig. 1). Pero este espacio comenzó a excavar en 1989, y no se finalizó su excavación hasta la campaña de 2007, por lo que aún se encuentra en proceso de estudio. Este espacio correspondería posiblemente a un semisótano abierto a la calle XXV, con presencia gran cantidad de material. La cerámica estampillada encontrada corresponde al contexto 'g', próximo al suelo.

Queda pues claramente definida la ubicación superficial de la gran mayoría de los fragmentos, su aparición en contextos de basurero (Espacio S), en hoyos medievales (US1040), o en espacios de tránsito donde se superponen capas de tierra con cerámica machacada (unidades superficiales de los espacios H AE, S y XXV) (ver Catálogo y resumen en tabla 3; además ver las consideraciones realizadas en Vaquerizo *et al.*, 2001:120-121 y 208). Queda también claro que no hay una sola pieza completa de los cientos procedentes del nivel de destrucción de c. 141 a.C. con estampillas.

CRONOLOGÍA

Dado este panorama, la atribución cronológica para las producciones estampilladas del Cerro de la Cruz (que por otro lado son bastante homogéneas en factura, técnica y tipología), plantea problemas.

Algunas de las zonas que han sido estudiadas, como el departamento F, muestran una posible ocupación que podría remontarse originariamente a fines del siglo IV a.C. Pero el conjunto de las zonas excavadas del poblado corresponde como es sabido a una sola fase que como mucho puede abarcar la primera mitad del s. II a.C. (Muñiz y Quesada, 2010; Quesada *et al.*, 2014).

Las investigaciones en torno a la cerámica ibérica con decoración estampillada del Alto Guadalquivir apuntan a una cronología desde el s. IV a.C. y al menos durante todo el s. III a.C., pero en el Cerro de la Cruz no es posible asegurar una perduración hasta el s. II a.C. De hecho, del estudio de los contextos parece deducirse que estos fragmentos estampillados corresponden a una fase algo anterior del poblado que, o bien fue casi obliterada por las masivas construcciones del s. II a.C., o más bien que estas piezas proceden de la ladera alta del Cerro, donde las evidentes estructuras ibéricas fueron muy dañadas por las excavaciones de principios del s. XX, por la erosión y por las trincheras de la Guerra Civil. Esto coincide con los similares patrones de dispersión y ubicación estratigráfica para las cerámicas importadas precampanienses, rodadas y muy fragmentarias que, como ya hemos apuntado, sólo aparecen en los niveles superficiales de la zona excavada hasta ahora, y en escaso número. En consecuencia, cabría pensar en una cronología a lo largo del s. III a.C. para las producciones estampilladas del Cerro de la Cruz, fragmentarias, superficiales y escasas en número.

CONCLUSIONES

Parece que el resultado de conseguir una cerámica estampillada es un acto bien pensado, que influye tanto en el trabajo del alfar como en la decoración, ya que todo parece estar coordinado, según las características a las que hemos aludido en epígrafes anteriores. Esto quedaba patente ya en el análisis de Ruiz y Nocete (1981:376).

En cuanto a la proporción relativa de los distintos Tipos de estampilla, la muestra es muy escasa para proponer una estadística fiable. De entrada, los 24 fragmentos del catálogo se reducen a 23 porque los fragmentos 13/19 corresponden con plena seguridad al mismo vaso. Dicho esto, hay 5 piezas con estampillas del Tipo I (aspa en círculo), un 21,7% del total. Los Tipos II (rosetas) y III (marco circular con motivo reticular interno) aparecen en idéntico número y proporción. Los Tipos V de marco rectangular con motivo reticular interno, y el VI, de marco cuadrangular con aspa interior, son los siguientes más frecuente, con 3 piezas cada uno (un 13% cada uno). Por último, el Tipo IV (marco oval con motivo reticular interno) se da en solo dos piezas (8,7% del total).

La bajísima proporción de piezas estampilladas sobre el total de cerámicas del yacimiento queda de manifiesto claramente en el hecho de que de la zona estudiada ya por completo proceden 4491 vasos cerámicos distintos (desde los completos aunque restituidos, o un sólo fragmento), de los que sólo 14 (un 0,3%) son estampillados. Si contabilizáramos fragmentos en lugar de vasos completos, la proporción caería hasta niveles estadísticamente despreciables.

Como hemos podido observar en la tabla 2, de correspondencia con los tipos de Ruiz y Nocete, no hemos encontrado ningún tipo nuevo dentro del poblado que no pueda relacionarse con los tipos ya establecidos para el Alto Guadalquivir. Sin embargo, sí podemos hacer referencia a la ausencia en el Cerro de la Cruz de los tipos más frecuentes —representando un 30% del conjunto— según los datos recogidos por Ruiz y Nocete (1981) para la zona del Alto Guadalquivir, como son los tipos con decoración en espiral o curva (AV y BV, en Ruiz y Nocete, 1981:362). Tampoco hay presencia de motivos figurativos, abundantes en otras zonas, como por ejemplo, en el Cerro de las Cabezas de Valdepeñas (*supra*), ni motivos especialmente elaborados.

La mayoría de los fragmentos conservados con estampillas son galbos de pequeño tamaño, no pudiendo obtener demasiada información tipológica, pues apenas siete ejemplares conservan su borde o elementos diagnósticos. En el caso del Cerro de la Cruz, la posición de la estampilla se encuentra normalmente en la parte del hombro de la cerámica, siendo el N. cat. 3 el único caso en el que se sitúa en el borde, y esto es una diferencia notable respecto a los tipos documentados en el Alto Guadalquivir (Vaquerizo *et al.*, 2001:183). Sin embargo, esta localización es bastante común en el resto de paralelos documentados, así como su aparición en otras zonas como en bases de tipos abiertos o en asas. En cambio, una característica común con los ejemplares del Alto Guadalquivir es que coincide en que se dan siempre sobre vasos cerrados decorados con pintura y de buena calidad (Ruiz y Nocete, 1981:372).

No podemos proporcionar apenas datos respecto a las cuestiones socio-económicas derivados, ya que para la fase del poblado documentada este tipo de objetos que encuentran de manera residual. No hemos podido adscribir estos hallazgos a contextos funcionales concretos, ni asociarlos a otros elementos. Varios autores ya han apuntado ideas

al respecto. De la Pinta (1993) diferencia distintos significados para los distintos tipos funcionales de cerámicas. Así, podríamos hablar de símbolos de pertenencia, decorativos y de propiedad, según nos refiramos a objetos artesanales o domésticos, respectivamente, y ambos aspectos posiblemente en la vajilla de lujo. Arnaud y Gamito (1974-77) han puesto de manifiesto un evidente rasgo de afirmación cultural personal en los motivos y Ruiz y Nocete (1981) añaden un posible carácter ideológico o religioso en algunos tipos muy concretos, además de destacar el aspecto industrializado para algunos de los yacimientos.

Como apuntábamos respecto a la cronología de estos hallazgos, refiriéndonos a su contexto, podemos suponer que los materiales son algo más antiguos que el momento de destrucción del poblado, pudiendo remontarse a las dataciones propuestas para otros yacimientos, dentro del s. III a.C. Los trabajos recientes demuestran que las estampillas no son, a partir del s. IV a.C., producciones propias de la Meseta, sino que abundan igualmente en Andalucía (Lillo, 1977-78:17-18; Ruiz y Nocete, 1981:355) y los ejemplares del Cerro de la Cruz vendrían a incidir en esta idea. A grandes rasgos, para la cultura ibérica abarcaría desde la estandarización de la producción cerámica ibérica, es decir, desde mediados del s. IV a.C. —excepcionalmente principios del mismo— ocupando el ibérico pleno en sus fases más avanzadas hasta las guerras púnicas.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro especial agradecimiento a D. Ignacio Muñiz Jaén, Director del Ecomuseo del Río Caicena-Museo Histórico de Almedinilla, así como a la corporación municipal, su entusiasmo en el desarrollo de este Proyecto, inicialmente sustanciado mediante un Convenio específico entre el Ayuntamiento de Almedinilla y la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid. Expresamos también nuestro agradecimiento a todos los miembros del equipo que desde 2006 viene colaborando en los trabajos de campo y gabinete.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A. (eds.) (2004): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-1978): “La iberización de la zonas orientales de la Meseta”, *Ampurias* 38-40, pp. 93-156.
- ÁLVAREZ, R. y CONDE, M.J. (1990): “Aportació a l’estudi de les ceràmiques grises iberiques decorades: dos exemples concrets”, *Romanització del Pirineu*, CIAP 8, pp. 191-195.
- ARNAUD, J. M. y GAMITO, T. J. (1974-77): “Cerámicas estampilladas da Idade do Ferro do Sul de Portugal, I Cabeça de Vaiamonte-Monfort”, *O Arqueologo Português* serie III: 8-9, pp. 165-201.
- BERROCAL, L. (1992): *Los pueblos célticos del SO de la Península Ibérica*, Complutum Extra 2, Madrid.
- BLANCO, J.F. (1993): “La cerámica celtibérica gris estampillada en el Cerro de la Cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)* 59, pp. 113-139.

- BLASCO, C. y BLANCO, J.F. (2014): “Los Carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material”, *Zona Cero* 17, pp. 3-31.
- BOHINGAS, R. (1986-1987): “La Edad de Hierro en Cantabria. Estado de la Cuestión”, *Zephyrus* 39-40, pp. 119-138.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila)*, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 110, Madrid.
- CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, Universidad de Jaén, Jaén.
- CURA, M. (1971): “Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana”, *Pyrenae* 7, pp. 47-70.
- CURA, M. (1975): “Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya”, *Pyrenae* 11, pp. 173-178.
- DE LA PINTA, J. (1986): “Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica prerromana con decoración estampillada e impresa en Cataluña”, *Empúries* 48-50:2, pp. 212-216.
- DE LA PINTA, J. (1993): “Estampillas sobre producciones cerámicas ibéricas. Una aportación a su catálogo”, *GALA* 2, pp. 143-155.
- ESCACENA, J.L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*, Tesis Doctoral, ed. microfilmada, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- FERNANDEZ MAROTO, D., VÉLEZ, J. y PÉREZ, J. (2007): “La cerámica estampillada de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, *Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Abad, L. y Soler, J.A., eds.), Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 211-227.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y FONSECA, R. (1985): “Materiales Ibéricos en la Motilla de los Palacios (Ciudad Real)”, *Oretum* I, pp. 257-275.
- GUAL, S. (1976): “Sobre unos hallazgos de cerámica gris estampillada prerromana”, *Información Arqueológica* 19, p. 22.
- GUTIERREZ SOLER, L.M. (2002): *El oppidum de Giribaile*, Universidad de Jaén, Jaén.
- LILLO, P.A. (1977-78): “La cerámica estampillada ibérica”, *Anales de la Universidad de Murcia* 36, pp. 11-25.
- LILLO, P.A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia.
- LÓPEZ, L.A. (1987): *Santaella. Raíces históricas de la Campiña de Córdoba*, Serie Estudios Cordobeses 42, Córdoba.
- LÓPEZ, L.A. (1999): *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil*, I-II, Editorial Gráficas Sol, Écija.
- LORRIO, A.J. (2001): “El poblado y la necrópolis de El Molón (Comporrobles, Valencia)”, *Los Iberos en la comarca de Requena-Utiel* (Lorrio, A.J., ed.), Universidad de Alicante, Alicante, pp. 151-170.
- MALUQUER, J., PICAZO, M. y RINCON, M.A. (1981): *La necrópolis ibérica de La Bobadilla (Jaén)*, Andalucía y Extremadura Programa de Investigación Protohistórica, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- MARCOS, A. y VICENT, A.M. (1983): *La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, Fuente-Tójar. Novedades de Arqueología Cordobesa*, Exposición Bellas Artes 1983, Córdoba.
- MARTÍ, M. A. (1994): “Cerámicas ibéricas con decoración impresa de Arse (Sagunt, València)”, *Saguntum* 27, pp. 207-212.
- MARTIN, R. y DELIBES, G. (1976): “Sobre la cerámica de la facies Cogotas I”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* 42, pp.5-18.
- MARTÍNEZ CASTRO, A. y TRISTELL, F.J. (1999): “Marcas sobre cerámica ibérica procedentes del Noroeste de la Campiña Cordobesa (Términos Municipales de La Carlota y Córdoba)”, *Antiquitas* 10, pp. 73-80.
- MARTÍNEZ VALLE, A. y CASTELLANO, J.J. (1997): “Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro)”, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, pp. 61-69.
- MATA, C. (1985): “Algunas cerámicas con decoración impresa de la provincia de Valencia”, *Saguntum* 19, pp.153-181.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y Evolución de la Cultura Ibérica*, Serie de Trabajos Varios 88, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- MATA, C. y MARTÍ, M.A. (1993): *Los Villares: Memoria de excavaciones 1990-1991*, Dirección General de Patrimonio Cultural, Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, Valencia.
- MATA, C. y SORIA, L. (1997): “Marcas y epígrafes sobre contenedores en época ibérica”, *Archivo de Prehistoria Levantina* 12, pp. 287-374.
- MATALOTO, R., MAYORAL, V. y ROQUE, C. (2014): “«... e daí desceo a dar-lhe batalha...»: a ocupação

- pré-romana e a romanização da região da Serra d'Ossa (Alentejo Central, Portugal)", *La gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el periodo romano. Formas de asentamiento y procesos de implantación* (Salas, E., Mataloto, R., Mayoral, V. y Roque, C., eds.) *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 70, Mérida, pp. 17-44.
- MAYORAL, V. (1995): *Castellones de Ceal, un poblado ibérico del siglo I A.N.E. Evolución histórica de la Andalucía oriental durante los primeros siglos de la dominación romana*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense Madrid, Madrid.
- MOLINOS, M. y RUIZ RODRIGUEZ, A. (2007): *El Hipogeo Ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- MORENO, M.I. (2003): "La cerámica ibérica con decoración geométrica de Castellar y Turruñielos. Breves consideraciones", *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria* (Rísquez, C. y Rueda, C., eds.), Torredonjimeno, pp. 397-412.
- MUÑIZ, I. (2010): "El Cerro de la Cruz, frontera entre 'las dos Españas' durante la Guerra Civil (1936-1939)", *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)* (Muñiz, I. y Quesada, F., eds.), *Oikos* 2, Córdoba, pp. 151-163.
- MUÑIZ, I. y QUESADA, F. (eds.) (2010): *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, *Oikos* 2, Córdoba.
- NICOLINI, G., RÍSQUEZ, C., RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El Santuario Ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones arqueológicas (1966-1991)*, Consejería de Cultura, Sevilla.
- NIETO, G., SÁNCHEZ, I. y POYATO, M.C. (1980): *El Cerro Domínguez (Oreto I) (Granatula de Calatrava, Ciudad Real)*, Excavaciones Arqueológicas en España 114, Madrid.
- PAGE, V. y GARCIA, J.M. (1984-85): "Cerámicas ibéricas de Murcia con decoraciones impresas importadas", *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras* 43, pp.55-63.
- PEREIRA, J. (1988): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. en la Cuenca del Guadalquivir*, Tesis Doctorales U.C.M., 2 vols., Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (2008): "Entre bastetanos y turdetanos. Arqueología ibérica en una zona de fronteras", *I.º Congreso Internacional de Arqueología ibérica Bastetana* (A. Adroher y J. Blánquez, eds.), pp. 147-177, Madrid.
- QUESADA, F., MORALEJO, J. y KAVANAGH, E. (2010): "Una historia en sí misma: las investigaciones en el Cerro de la Cruz", *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)* (Muñiz, I. y Quesada, F., eds.), *Oikos* 2, Córdoba, pp.31-47.
- QUESADA, F., MUÑIZ, I. y LÓPEZ FLORES, I. (2014): "La guerre et ses traces: destruction et massacre dans le village ibérique du Cerro de la Cruz (Córdoba) et leur contexte historique au IIe s. av. J.-C.", *La Guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III e-Ier s. a.C.)*. (Cadiou, F. y Navarro, M., eds.), *Ausonius, Mémoires* 37, pp. 231-271.
- RAMOS, A. (1958): "Cerámica estampada de La Alcudia de Elche", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid* 24, pp. 39-63.
- RODRÍGUEZ ARIZA, O. (2014): *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Universidad de Jaén, Jaén.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1989): "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento", *Saguntum* 22, pp. 165-224.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991): "Dos cortes estratigráficos en el poblado prerromano de la ermita de Belén (Zafra, Badajoz)", *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Extremadura Arqueológica II, pp. 211-233.
- ROCA, M. (1975): "Un horno domestico prerromano en Guadalimar", *Pyrenae* 11, pp. 171-173.
- RUIZ, A. y NOCETE, F. (1981): "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 6, pp. 355-384.
- SANABRIA, D., SÁNCHEZ, F., MENÉNDEZ, A. y GIBELLO, V. (2013): "Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en la Beturia Túrdula. El yacimiento de El Espadañar (Quintana de la Serena, Badajoz)", *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular. Villafranca de los Barros, 4-6 Octubre 2012* (Jiménez, J., Bustamante, M. y García Cabezas, M., eds.), Villafranca de los Barros, pp. 1245-1273.
- SOLÍAS, J.M. (1981-1982): "Cerámica gris estampada prerromana aparecida en la Peña del Moro (San Justo Desvern, Barcelona)", *Pyrenae* 17-18, pp. 299-301.

- URIARTE, A. (2004): “Los vasos ibéricos de las necrópolis de Galera y Toya (Alta Andalucía, España) del Museo Peabody (Cambridge, Massachusetts)”, *La necrópolis ibérica de galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional* (Pereira, J., Chapa, M.T. y Madrigal, A., eds.), Madrid, pp. 185-193.
- VALOR, J., MATA, C., FROCHOSO, R. y IRANZO, P. (2005): “Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de Kelin (Comarca de Requena-Utiel, Valencia)”, *Saguntum* 37, pp. 105-124.
- VAQUERIZO, D. (1985): “Excavación sistemática del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Campaña de 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades Sistemáticas*, pp. 319-322.
- VAQUERIZO, D. (1986): “Ajuar de una tumba ibérica, procedente de la Necrópolis de Los Villalones, en Fuente Tójar (Córdoba)”, *Arqueología Espacial* 9, pp. 349-368.
- VAQUERIZO, D. (1987): “Excavación arqueológica sistemática del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Campaña de 1987. Memoria provisional”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades Sistemáticas*, pp. 281-290.
- VAQUERIZO, D. (1988): *Aproximación al fenómeno de la Cultura Ibérica en el Sureste de la actual provincia de Córdoba. El yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla)*, Tesis Doctoral, Publicación en Microfichas 6, Universidad de Córdoba.
- VAQUERIZO, D. (1988-89): “Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla (Córdoba)”, *Lucentum* 7-8, pp. 103-132.
- VAQUERIZO, D. (1990): *El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Avance a su excavación arqueológica sistemática*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D. (1993): “Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): Su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, vol. 2, Córdoba, pp. 249-264.
- VAQUERIZO, D., MURILLO, J.F. y QUESADA, F. (1994): *Arqueología cordobesa: Fuente Tójar*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D., QUESADA, F. y MURILLO, J.F. (1992): “La cerámica ibérica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O, P, Ñ.”, *Anales de Arqueología cordobesa* 3, pp. 51-112.
- VAQUERIZO, D., QUESADA, F. y MURILLO, J.F. (2001): *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- VAQUERIZO, D. y QUESADA, F. (1989): “Informe preliminar sobre la excavación arqueológica sistemática del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Campaña de 1989. Memoria provisional”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades Sistemáticas*, pp. 248-259.
- VAQUERIZO, D. y QUESADA, F. (1991): “Estudio de materiales arqueológicos del poblado ibérico del “Cerro de la Cruz” (Almedinilla, Córdoba). Informe preliminar”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades Sistemáticas*, pp. 136-149.